

El Estado Mundial de las Niñas 2024



Hasta lograr la igualdad

Seguimos Soñando

Niñas y jóvenes en
situaciones de conflicto

El Estado Mundial de las Niñas 2024



Más de 10.000
personas participaron
en esta investigación



9.995
participantes en una
encuesta en 10 países*

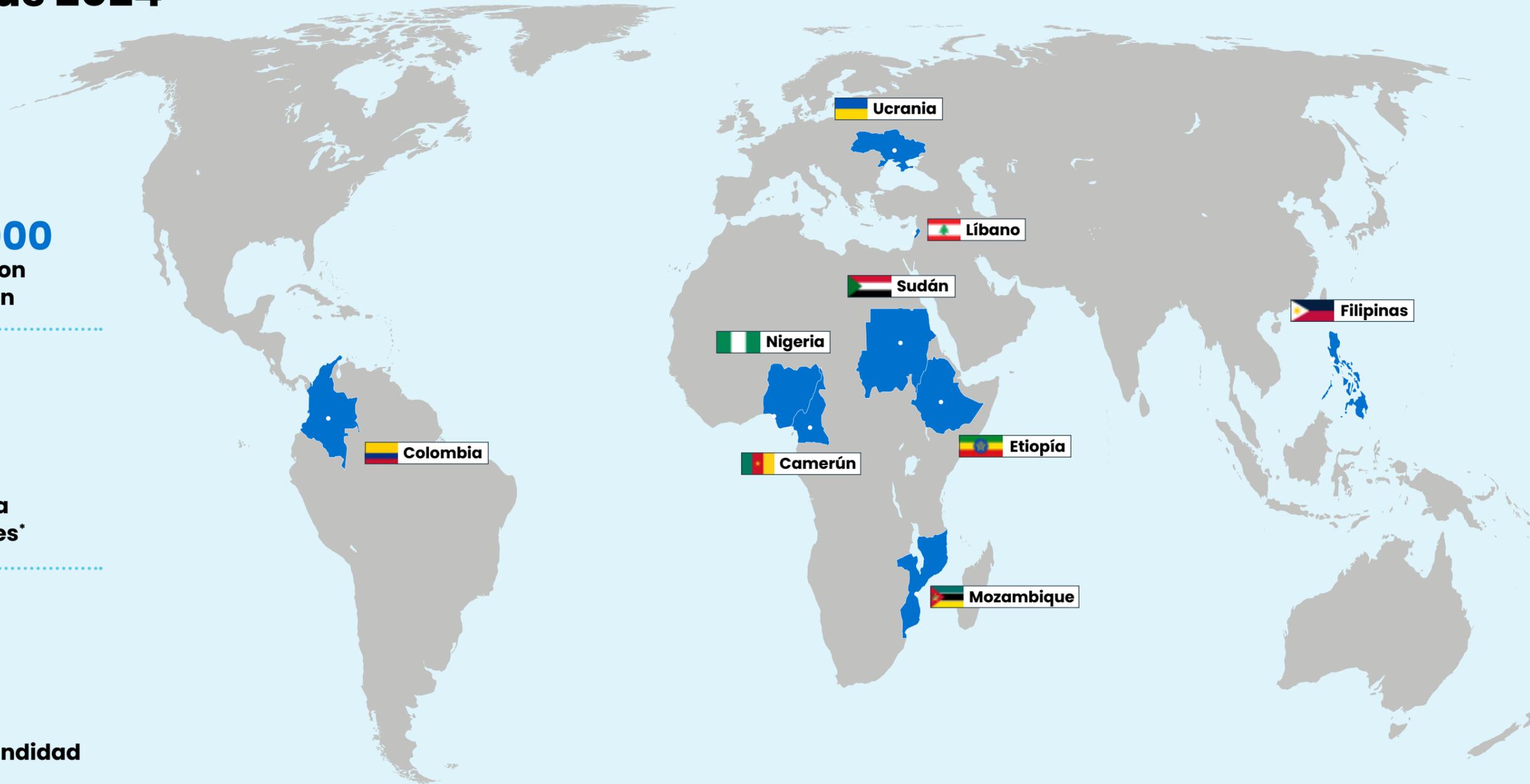


104
entrevistas en profundidad

El informe del presente año estudia las experiencias de niñas, niños, mujeres jóvenes y hombres jóvenes de diez países de todo el mundo, cuyas vidas se encuentran dominadas por los conflictos.

En la investigación participaron más de 10.000 personas. La investigación incluyó una encuesta en la que participaron 9.995 personas y entrevistas en profundidad con otras 104 de Etiopía, Camerún, Colombia y Filipinas.

* No se puede citar el nombre de un país por motivos políticos y operativos.



Descargo de responsabilidad

Plan International es una organización humanitaria y de desarrollo independiente que promueve los derechos de la niñez y la igualdad de las niñas. Somos imparciales y neutrales en los conflictos. Nuestro compromiso en contextos de conflicto tiene como objetivo garantizar que podemos contribuir positivamente a niñas, niños y jóvenes.

Advertencia sobre el contenido

Las experiencias descritas por quienes participaron en este estudio, en particular las de las personas entrevistadas, contienen referencias a la violencia física y sexual, así como a otros temas delicados y potencialmente angustiantes. Por favor, léalo con cautela y bajo su propia discreción.

Acerca de este mapa

Los límites y nombres mostrados y las designaciones utilizadas en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial por parte de Plan International.

Los Países del Estudio

Camerún

El conflicto en las regiones del noroeste y suroeste de Camerún, conocido como la «Crisis Anglófona», se remonta a décadas atrás. Se intensificó en 2016, tras las protestas pacíficas de abogados y profesores contra la marginación de las regiones anglófonas del noroeste y suroeste. La situación evolucionó haciendemandas de secesión y hostilidades a gran escala entre grupos armados no estatales y fuerzas gubernamentales. Actualmente es una crisis prolongada marcada por la violencia, las violaciones de los derechos humanos, los desplazamientos, los secuestros y la emergencia

humanitaria. Tanto las fuerzas de seguridad del gobierno como los grupos armados no estatales han sido acusados de cometer atrocidades, como ejecuciones extrajudiciales, torturas y ataques contra civiles. En mayo de 2024, había 1,8 millones de personas necesitadas de asistencia, 583.112 desplazados internos y 66.178 refugiados cameruneses en Nigeria.¹ A pesar de la gravedad de la violencia y sus efectos, Plan International y el Consejo Noruego para Refugiados han calificado el conflicto entre el noroeste y el suroeste de Camerún como una de las crisis de desplazamiento más desatendidas del mundo.^{2,3}

Colombia

El conflicto se desarrolla desde la década de 1960. Inicialmente, la distribución desigual de la tierra y la falta de espacios de participación política allanaron el camino para el uso de la violencia y la lucha armada. Posteriormente, esto se vio reforzado por la aparición del narcotráfico, el narcoterrorismo y la presencia de nuevos actores políticos y armados en el contexto de la lucha revolucionaria.

El conflicto en Colombia se caracteriza por la multiplicidad de los diferentes grupos armados implicados. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), durante el segundo semestre de 2023 se presentó un aumento considerable en el número de víctimas del conflicto, especialmente en los meses de julio y noviembre, causado por el interés de los Grupos Armados No Estatales (GANE) en controlar los corredores de movilidad y las rentas derivadas de las economías ilegales en zonas estratégicas. La expansión de los GANE en diferentes regiones del país se caracterizó por afectar a las comunidades a través de combates continuos, enfrentamientos en sus territorios, amenazas, homicidios, desplazamientos y confinamientos, poniendo en riesgo la integridad de un gran número de personas. Los departamentos de la región Pacífica, Putumayo, La Guajira, Cesar, Arauca, Huila, Caquetá y Amazonas son los más afectados, junto con los ubicados en la región Noroccidental del país.⁴

Líbano

La guerra civil duró desde 1975 a 1990 y se saldó con más de 150.000 muertos y más de 800.000 personas desplazadas de sus hogares, así como con miles de millones de daños en infraestructuras, dejando al país en una situación de dificultad.⁵ En los últimos años, la nación sigue enfrentándose a una continua crisis política y económica, además de albergar la mayor población de refugiados per cápita (personas sirias y palestinas) con un total combinado de aproximadamente

Etiopía

El conflicto en el norte de Etiopía, también referido como la Guerra de Tigray, se extiende más allá de Tigray y ha impactado significativamente en las regiones de Amhara y Afar.

Según el Instituto de Investigación para la Paz de Oslo, entre 2020 y 2022, el conflicto se cobró más de cien mil vidas.⁶ Las víctimas han sido el resultado de una combinación de violencia directa, colapso del sistema sanitario y hambre severa. Más de 21 millones de personas necesitan asistencia urgente en toda Etiopía, incluidos 4.5 millones de personas desplazadas internamente (PDI).⁶

Un estudio publicado en julio de 2023 reveló que casi el 10% de las mujeres y niñas encuestadas habían sufrido violencia sexual, sobre todo violaciones, y el 30% violencia física.⁷ En noviembre de 2022 se firmó un acuerdo de paz, pero menos de un año después estalló un nuevo conflicto más al sur, que amenazó aún más la estabilidad del país y de su gobierno.⁸

1.75 millones, lo que ha agotado los servicios públicos del país. Desde el 7 de octubre de 2023, el conflicto en las fronteras del sur sigue intensificándose y deteriorándose, con 102.523 personas desplazadas internamente y 120 civiles fallecidos, entre ellas 20 niñas y niños.¹⁰ Además, servicios esenciales como estaciones de agua, escuelas e instalaciones sanitarias han sufrido enormes daños y el 75% de la población infantil se encuentra en riesgo de pobreza.¹¹

Mozambique

La Guerra Civil se prolongó de 1977 a 1992 y terminó con los Acuerdos Generales de Paz de Roma, pero en 2013 resurgió un conflicto de bajo nivel entre el grupo armado original de la oposición y las actuales fuerzas gubernamentales en el poder. El Acuerdo de Maputo para la Paz y la Reconciliación Nacional, firmado en agosto de 2019, marcó el fin oficial del conflicto. Sin embargo, desde 2017, Cabo Delgado, la provincia más septentrional de Mozambique, se encuentra inmersa en otro conflicto armado, con un grupo armado no estatal diferente y las fuerzas de seguridad mozambiqueñas, con ayuda de Ruanda y la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC). Se trata de un conflicto caracterizado por una brutalidad extrema, que incluye la frecuente masacre de civiles y el reclutamiento forzoso de niñas y niños.¹² Al 31 de mayo de 2024 se encuentran 582.762 personas desplazadas.¹³ Algunas se han visto desplazadas varias veces, y un gran número de ellas han sido víctimas o testigos de terribles actos de violencia: asesinatos, agresiones sexuales, secuestros, extorsiones e incendios de hogares y aldeas.¹⁴

Sudán

La brutal guerra de Sudán cumplió un año el 15 de abril de 2024. Más de 16.000 personas han muerto y más de 12.8 millones abandonaron sus hogares, muchas de ellas en países vecinos.^{17,18} Se calcula que durante la segunda guerra civil (2003-2020) murieron entre 178.000 y 462.000 personas, el 80% de ellas a causa de enfermedades y malnutrición. Se desplegó una campaña sistemática de violaciones como arma de guerra con la intención de efectuar una limpieza étnica. El conflicto actual también repercute desproporcionadamente en las mujeres y las niñas y los niños, con denuncias de violaciones,

Filipinas

El conflicto armado en el sur de Filipinas entre el gobierno y los grupos rebeldes moros, concretamente el Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Moro de Liberación Islámica (FMLI), se ha prolongado por más de 30 años y ha causado más de 120.000 muertes. Ambos grupos reivindicaban inicialmente un Estado independiente para la mayoría musulmana del sur de Filipinas, y el FMLI abogaba por un Estado Islámico.

A pesar de las diversas iniciativas de paz emprendidas desde 1976, la consecución de una paz duradera sigue resultando difícil debido a los agravios históricos, los cambios demográficos y el auge de grupos extremistas vinculados a Al Qaeda y el Estado Islámico tras el 11-S.²⁰ El conflicto ha alterado las estructuras sociales, dejando a las mujeres, niñas y niños en una situación de mayor vulnerabilidad frente al tráfico de personas, la explotación sexual y los abusos.²¹

Nigeria

Los conflictos sociales y económicos de Nigeria con frecuencia sirven como catalizadores de tensiones interétnicas e interreligiosas. En las últimas tres décadas, el norte de Nigeria ha experimentado episodios recurrentes de violencia, que a menudo se manifiestan como disturbios urbanos. Dichos conflictos han consistido principalmente en enfrentamientos entre grupos religiosos extremistas y las comunidades en general y, en algunos estados, entre diferentes grupos étnicos. Desde 2020, la situación de la seguridad en Nigeria se ha deteriorado continuamente debido a la doble amenaza del terrorismo y de las bandas organizadas. Según OCHA, Nigeria atraviesa una grave crisis humanitaria, con 8.3 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria y 2.2 millones de desplazados internos.¹⁵ Nigeria tiene una de las tasas de mortalidad materna más altas del mundo y una de las tasas más elevadas de matrimonio infantil, situación agravada por la escasa aplicación de las leyes nacionales y estatales destinadas a impedir tales prácticas.¹⁶

matrimonios forzados, esclavitud sexual y trata de personas. Más de 14 millones de niñas y niños necesitan asistencia humanitaria y, con cerca de 4 millones de niñas y niños desplazados, Sudán se enfrenta a la mayor crisis de desplazamiento infantil del mundo.¹⁹ El 1 de agosto de 2024, el Comité de Examen de la Hambruna de la Clasificación integrada de las fases de la seguridad alimentaria (CIF) confirmó la hambruna en partes de Darfur del Norte, incluido el campamento de Zamzam. Se trata de uno de los mayores campos de desplazados de Sudán, con una población estimada de 500.000 personas.

Ucrania

La guerra en Ucrania comenzó en 2014, cuando Rusia se anexionó Crimea. Escaló en febrero de 2022, con Rusia lanzando nuevos ataques por toda Ucrania. En 2024, la ONU calcula que 17.6 millones de personas, entre ellas al menos 3 millones de niñas y niños, necesitarán asistencia humanitaria.²² Existen alrededor de 5 millones de desplazados internos en Ucrania y más de 6 millones de refugiados ucranianos continúan en Europa.²³ Los socios de Plan International alertan sobre el aumento vertiginoso de los casos de violencia de género, y las investigaciones de Plan International han descubierto que las y los adolescentes de todo el país se ven profundamente afectados por la presencia constante del peligro, lo que provoca estrés emocional: las adolescentes ucranianas desplazadas de entre 15 y 19 años se sienten aisladas y tienen un fuerte sentimiento de añoranza por sus vidas anteriores que se han visto interrumpidas por la guerra.²⁴ Para un gran número de jóvenes en Ucrania, la educación en línea es la única opción: 3.798 edificios educativos han resultado dañados, 365 completamente destruidos, y más de 2.300 escuelas permanecen cerradas por razones de seguridad.²⁵

Resumen ejecutivo

El Informe sobre el Estado Mundial de las Niñas de este año se centra en las experiencias de jóvenes cuyas vidas se ven dominadas por conflictos.

Queríamos entender cómo las experiencias de violencia, interrupción educativa, pérdida de medios de subsistencia y angustia emocional, provocadas por los conflictos, varían para las niñas y las mujeres jóvenes, los niños y los hombres jóvenes, y cómo esto afectará a sus vidas en el futuro. ¿Qué significan estas diferencias para las organizaciones de ayuda humanitaria, los gobiernos, responsables políticos, las comunidades y la propia juventud, y qué se puede hacer para integrar realmente esta comprensión en la acción? La investigación incluyó una encuesta a gran escala en la que participaron 9.995 personas de diez países — Camerún, Colombia, Etiopía, Líbano, Mozambique, Nigeria, Sudán, Ucrania, Filipinas y un país cuyo nombre no puede revelarse por motivos políticos y operativos — y otras 104 de Etiopía, Camerún, Colombia y Filipinas que participaron en entrevistas en profundidad. El conflicto armado afecta a todas las personas, pero lo hace de manera diferente. Este informe examina las dimensiones de género de los conflictos: enfatizando en particular las necesidades y los derechos de las niñas y las mujeres jóvenes que, en tiempos de conflicto, y en tiempos de paz y abundancia, a menudo se pasan por alto.

“En cuanto a los efectos de la guerra, puedo decir que tanto hombres como mujeres se vieron afectados por igual, pero [para] las mujeres es más grave porque fueron violadas... Los niños también se vieron afectados por la guerra, de hecho, muchos de ellos fueron asesinados y hay otros que nunca han sido encontrados después de la guerra. Así que puedo decir que a todos nos afectó la guerra de diferentes maneras.”
Addodas, 19, Etiopía

En 2024, casi 300 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria.²⁶ Los conflictos son uno de los principales motores de las necesidades humanitarias. Su impacto en la población civil y, especialmente, en la niñez, la adolescencia y la juventud, es devastador. Son reclutados, secuestrados, atacados en escuelas y hospitales, sometidos a violencia sexual y privados de ayuda humanitaria. Dentro de toda esta devastación, como resalta nuestra investigación, el conflicto es vivido de manera diferente por las niñas y los niños, por las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes y estas diferencias, recopiladas tanto por la encuesta como por las entrevistas en profundidad, son el principal enfoque de este informe.

Lo que se desprende de este estudio es lo importante que es, para que el apoyo sea efectivo, comprender que los distintos conflictos, contextos e identidades revelan un sinfín de experiencias diferentes. El miedo es un denominador común, al igual que la lucha por cubrir las necesidades básicas, pero las niñas y las jóvenes declaran niveles mucho más elevados de estrés emocional. Sufren agresiones sexuales y sus oportunidades se ven más limitadas por las responsabilidades domésticas y el embarazo. Los niños y los hombres jóvenes son elegidos para luchar, muchos son asesinados y sienten la responsabilidad de ser el sustento y los protectores de la familia.

Las entrevistas cualitativas ilustran la brutalidad y los traumas constantes sufridos o presenciados por un gran número de las personas entrevistadas, sean quienes sean y estén donde estén. Vidas destrozadas, comunidades y familias destruidas: aunque tanto la encuesta como las entrevistas en profundidad revelan claras diferencias de género respecto a cómo se vive el conflicto, todas las personas sufren.

“Es beneficioso que se escuchen las voces de las mujeres. Sin la participación de las mujeres nada sucedería. Las mujeres necesitan vivir libremente y expresar libremente su pensamiento.”

Aculle,* 13, Etiopía

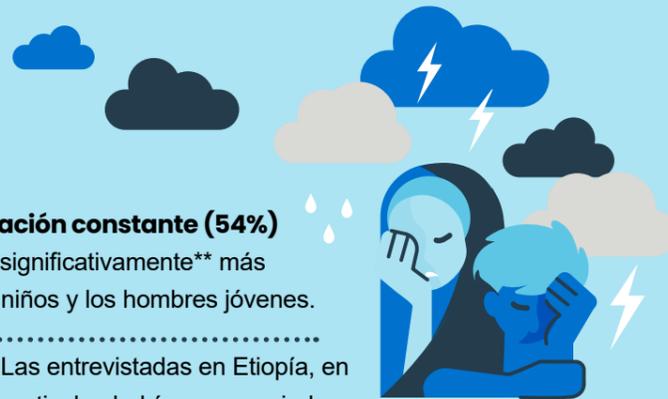
Niña en un espacio infantil en Etiopía © Plan International

* Los nombres de las niñas, niños y jóvenes que aparecen en este informe han sido modificados para garantizar su anonimato. Las fotos utilizadas en este informe no son de las participantes en la investigación.

Hallazgos Clave

La juventud reportó altos niveles de angustia emocional,

incluyendo **trastornos del sueño (55%*)** y **preocupación constante (54%)** con las niñas y las mujeres jóvenes reportando niveles significativamente** más altos de estos indicadores de estrés emocional que los niños y los hombres jóvenes.



El 27% de las niñas y mujeres jóvenes

en la encuesta reportaron **la violencia sexual y de género** como un riesgo constante de la vida cotidiana, al igual que las niñas y mujeres jóvenes en las entrevistas.

Las entrevistadas en Etiopía, en particular, habían presenciado y sufrido violencia sexual extrema contra niñas y mujeres jóvenes y resaltaron la **necesidad urgente de seguridad y apoyo, incluidos servicios de salud mental**. Las niñas y las jóvenes que se quedaron embarazadas a causa de una violación informaron que fueron estigmatizadas al regresar a sus hogares.

El 38% de las personas encuestadas afirmaron sentirse inseguras o muy inseguras, y las niñas y mujeres jóvenes (39%) se sentían menos seguras que los niños y hombres jóvenes (36%).

Más de la mitad de las personas encuestadas habían dejado de recibir educación debido al conflicto: los niños y los hombres jóvenes en un número ligeramente mayor que las niñas y las mujeres jóvenes, el 53% frente al 52%.

Los grupos armados reclutaron a más niños y hombres jóvenes que a niñas y mujeres jóvenes, el 22% comparado con el 14%. A un 17% del total de personas de 17 años o menos que respondieron a la encuesta les habían pedido que se unieran o apoyaran a un grupo armado.



Más del 45% de participantes en la encuesta informaron haber

reducido su ingesta de alimentos: el 47% de las niñas y las mujeres jóvenes, frente al 44% de los niños y los hombres jóvenes. Las niñas y las mujeres jóvenes también declararon tener mayores dificultades para acceder a la ayuda alimentaria. El 59% de las personas encuestadas dispone de acceso limitado o nulo a la electricidad y el 41% de acceso limitado o nulo al agua.

El 63% de las personas encuestadas, independientemente

de su identidad de género, vieron sus **medios de subsistencia afectados** en cierta medida por el conflicto en su país. El apoyo financiero y la ayuda para reconstruir las economías surgieron como una prioridad clave a lo largo de la investigación.

El 65% de la juventud quiere diálogos de paz, y quiere la

participación de la juventud en ellos: las niñas estaban más a favor de la participación de la juventud que los niños, con un 45% de mujeres jóvenes a favor de la participación de la juventud, y un 39% sugiriendo particularmente la participación de niñas y mujeres jóvenes en los diálogos de paz.

Llamado a la acción

Cuando sus sociedades emergen de un conflicto, y mientras lo viven, la juventud tiene mucho que ofrecer.

Es crucial escucharla mientras se abre camino a través de los complejos desafíos a los que se enfrenta.

Todas las personas necesitan autonomía económica y educativa, cubrir sus necesidades básicas, pero también acceder a servicios adaptados a su situación, especialmente en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos y de apoyo psicosocial, tanto durante el conflicto como después de él.

El conflicto puede arruinar a toda una generación, pero son la experiencia y la energía de esta generación, si reciben el apoyo adecuado, las que contribuirán a que sus comunidades sobrevivan y se reconstruyan.

“La juventud es la forjadora del futuro y debe participar en los diálogos de paz.”
Akungha, 24, Camerún

“Brindarles educación de calidad, acompañamiento, [y] sobre todo, protección psicológica.”
Martha, 22, Colombia

Pese a lo sombrío de su situación actual, aún hay esperanza en el futuro y la juventud que participó en la investigación aporta gran cantidad de ideas sobre cómo sobrevivir al conflicto y reconstruirse tras él.

Las niñas y las personas jóvenes necesitan que todas las partes en conflicto, los gobiernos nacionales, las agencias humanitarias y los donantes, trabajen juntos e:

- ➔ Implementar cese al fuego inmediato e iniciar diálogos de paz significativos destinados a lograr una paz duradera, garantizando que se incluyan las voces y las necesidades específicas de las niñas y la juventud.
- ➔ Detener y condenar todas las violaciones graves contra niñas y niños en los conflictos, incluidos el reclutamiento y la utilización por fuerzas armadas y grupos armados, los asesinatos y mutilaciones, la violencia sexual, los ataques contra escuelas y hospitales, los secuestros y la denegación de acceso humanitario.
- ➔ Apoyar una educación segura e inclusiva, para la niñez, la adolescencia y la juventud, que incluya la educación para la paz, el financiamiento de la implementación de la Declaración de Escuelas Seguras y enfoques de aprendizaje alternativos.
- ➔ Orientar la ayuda humanitaria, asegurando que niñas, niños, adolescentes y jóvenes tengan acceso igualitario a alimentos, agua y refugio, y que se prioricen los servicios para los sobrevivientes de la violencia, incluyendo a niñas y mujeres jóvenes.
- ➔ Impulsar las economías locales y ofrecer oportunidades de empleo para que niñas, niños, adolescentes y jóvenes tengan opciones adaptadas, reconociendo sus diferentes necesidades.

* Los porcentajes se han revisado al alza o a la baja hasta el número entero más cercano: se han mantenido los medios puntos.
** A lo largo del informe se utiliza “significativo” en el sentido estadístico: un resultado que no es atribuible al azar.

Contenidos

El Estado Mundial de las Niñas 2024	2
Los Países del Estudio	4
Resumen ejecutivo	7
Hallazgos Clave	8
Llamado a la acción	9
Prólogo	10
Gaza	12
Introducción	14
Metodología	16
Lo que hemos aprendido	18
El impacto general del conflicto	20
Sentirse inseguro: la experiencia de la violencia en la vida cotidiana	26
El miedo a los grupos armados	30
La educación: una víctima de la guerra	33
Salud y bienestar	37
Medios de subsistencia y seguridad económica	41
Acceso a servicios y recursos	43
El rol de las agencias de ayuda	45
Mirando hacia el futuro	47
Conclusión	52
Recomendaciones	56
Referencias	62
Agradecimientos	66

Prólogo

La Dra. Elzahra Mohammed nació en Jartum y se trasladó a Darfur a los cinco años. Se encontraba allí en 1996, cuando la guerra civil se intensificó y, desde entonces, su vida y sus oportunidades han estado marcadas por la guerra.

A pesar de ello, animada por su madre y padre, obtuvo el título de doctora en medicina. Cuando se reanudaron las hostilidades en 2023, huyó con su familia, incluidos sus tres hijos, a una zona más segura de Sudán y, finalmente, a Egipto. En la actualidad, Elzahra trabaja para Plan Internacional en Sudán y viaja entre ambos países.

He vivido en medio de conflictos la mayor parte de mi vida, tanto de niña como de adulta. Mi primera infancia fue idílica: un entorno tranquilo y seguro, con jardines y árboles de mango, lugares para jugar a solas sin peligro, incluso cuando éramos niñas. Disfrutábamos mucho de nuestra vida, pero de repente todo cambió.

Los combates nos alcanzaron y nos dijeron: «no pueden salir solas, alguien puede encontrarlos y matarlos, o violarlos». La comida empezó a escasear y a ser costosa, las escuelas cerraron y se convirtieron en campos para desplazados internos.

"Hay una clara necesidad de centrarse en las niñas y las mujeres jóvenes si queremos construir la paz."

Estudiábamos fuera, bajo los árboles. A veces, mientras estudiábamos, oíamos disparos, la gente corría y veíamos y oíamos los aviones militares en

movimiento. Eso nos asustaba mucho en nuestra niñez: el ruido de los aviones militares. Así que todo ha cambiado. Perdimos familiares. Recuerdo a mi primo. Le queríamos mucho. Lo mataron. Estuvo sangrando todo un día. Cuando oyes una historia así sobre tu pariente, es muy, muy traumático. Vivíamos cerca del hospital. Todos los días veíamos personas muertas o heridas.

La guerra es terrible, pero creo que para las niñas es especialmente aterradora. Incluso antes de la guerra, las niñas sufrían algún tipo de discriminación. Pero después, la situación se volvió muy, muy adversa para nosotras porque los hombres jóvenes empezaron a llevar cuchillos. A veces te acosan y no puedes decir nada porque un hombre joven lleva un cuchillo. Puede atacarte. Realizamos un examen y quedé primera en el estado, hubo una ceremonia. Después, cuando salí, había unos diez hombres jóvenes que querían atacarme diciendo: «Eres una chica. ¿Cómo has llegado primera?». Vi todo esto de niña y quedé traumatizada por mis experiencias. Cuando me convertí en médico, trabajé mucho con niñas y mujeres jóvenes que habían sufrido abusos en la guerra y se habían quedado embarazadas.

Vi a una chica dar a luz en la calle. La ayudamos y llamé a una de sus hijas Zahra, en mi honor. Entiendo por lo que están pasando las niñas. Es importante reconocer que las niñas no se ven afectadas de la misma manera que los niños: necesitan un trato distinto, presentan necesidades diferentes, tanto prácticas como emocionales.

Por eso intento ayudar. Me formé para trabajar con sobrevivientes de violaciones. Cuando trabajo en campos de desplazados internos, veo a niñas que se arriesgan, que se ven obligadas a realizar trabajos que normalmente no harían. Las mujeres y las niñas no siempre son el blanco directo de los ataques, pero sienten los efectos del conflicto. En todas partes veo a niñas que luchan por conseguir alimentos y realizan trabajos para mantener a sus familias, mientras se desatienden sus propias necesidades.

Recibo con satisfacción este informe porque es importante reconocer las diferencias entre las personas y tener una visión clara de la situación. Para poder ayudar adecuadamente a las personas hay que entender realmente su situación.

Toda persona que ha experimentado la guerra pasará por traumas, pero de diferentes maneras. Como médico que trabaja en Sudán, me siento agradecida por poder hacer esto. En mi país hay mucha tristeza y sufrimiento, pero también esperanza: tenemos que esperar que las cosas cambien.

— Dra. Elzahra Mohammed

Fátima,* de 23 años, ha vivido en Gaza toda su vida. Se vio obligada a huir de su hogar en octubre de 2023, y ahora vive con su familia de siete miembros en un pequeño piso en Gaza Oriental, que comparten con otra familia.

Colaboró con Plan International como embajadora de la juventud y, en el conflicto actual, está decidida a garantizar que se sigan escuchando las voces de la juventud. Debido a la gravedad de la violencia actual, no logramos efectuar la investigación para este informe en Gaza, pero Fátima, su familia y muchos miles de personas palestinas viven con hambre, miedo, muerte y destrucción todos los días.

Es importante que no se les silencie. El testimonio de Fátima también habla de las experiencias de tantos jóvenes en conflictos en el mundo y de la enorme importancia de la paz con justicia.

* No es su nombre real

Vivir en Gaza me ha dado una perspectiva profunda y a menudo desafiante de la vida. Crecer en una zona de conflicto significa enfrentarse diariamente a incertidumbres y limitaciones. El marcado contraste entre mi vida y la de otras personas de mi edad en regiones más estables resalta las profundas disparidades en oportunidades y condiciones de vida. La presencia constante de conflictos impone importantes barreras a nuestros sueños y aspiraciones, convirtiendo incluso deseos sencillos, como viajar, en un proceso complejo y hasta humillante. Esto me hace plantearme una pregunta: «¿No somos humanos igual que esas personas?». ¿Y la respuesta? Bueno, no hay respuesta.

Vivir en una zona de conflicto tiene un impacto en la juventud que puede durar toda la vida: restringe nuestro acceso a una educación de calidad, a oportunidades de empleo y a un entorno seguro. Muchas personas quedan traumatizadas al presenciar la violencia y perder a seres queridos, y eso puede tener efectos psicológicos a largo plazo. Además, el colapso económico y la falta de infraestructuras dificultan que la juventud vislumbre un futuro. Tablao planifique una vida normal.

“¿No somos humanos, igual que esas personas?”

En numerosos sentidos, la carga del día a día es más severa para las mujeres y las niñas, que tienen la preocupación constante de cuidar de sus familias y de las niñas y los niños más pequeños, luchando por cubrir sus necesidades básicas y por mantenerles a salvo. Pero a menudo son los niños y los hombres quienes arriesgan sus vidas en la búsqueda de alimentos. Todas las personas sufren.

Para hacer frente a estas duras realidades, la juventud adopta diversas estrategias de supervivencia: vivimos el día a día, encontrando consuelo en pequeñas alegrías y pasiones personales. Crear mundos personales y dedicarnos a actividades que nos gustan nos proporciona una vía de escape temporal y una sensación de normalidad. Tomo fotos y escribo poesía. Quiero ser fotógrafa: aferrarse a las esperanzas y los sueños es una parte crucial de la supervivencia. A pesar de las circunstancias sombrías, estos sueños nos dan una razón para aguantar y seguir adelante, incluso cuando el futuro parece incierto. Las intervenciones efectivas durante un conflicto deben abordar tanto las necesidades inmediatas como la estabilidad a largo

plazo. Proporcionar ayuda humanitaria, como alimentos, atención médica y apoyo psicológico, es crucial para la supervivencia inmediata. Además, crear espacios seguros para la educación y el desarrollo personal puede brindar un refugio y ayudar a la juventud a prepararse para un futuro mejor. También es esencial abogar por soluciones políticas y negociaciones de paz para abordar las causas profundas del conflicto. Sin embargo, ahora en Gaza no recibimos nada. No siento que nadie vele por nosotras y nosotros, la juventud se siente abandonada por el mundo exterior; el conflicto no ha cesado y las personas ya no se escandalizan por lo que nos ocurre. Sería de gran ayuda para mí que la guerra terminara y pudiera salir a la calle y sentirme segura nuevamente, aunque no sé cuán probable es eso, o si seguiré viva después de la guerra. Pero una de las cosas que podría ayudarme es no sentir que nuestra causa se encuentra marginada y que todas las personas la ignoran. Morimos en muchas formas, pero ¿acaso alguien ha pensado en ponerse en mis zapatos siquiera por un día?

“Hay tanto que quiero hacer todavía...”

— Fatima, 23, Gaza



Madre e hijo entre las tiendas de Gaza
© Tdh / Abed Zagout

Gaza

Desde 2005, Gaza es sometida a un asedio militar por aire, tierra y mar, que limita el movimiento de personas y controla el flujo de materiales y bienes básicos.

La última escalada del conflicto en Gaza se produce tras los ataques contra varias ciudades del sur de Israel el 7 de octubre de 2023, en los que murieron más de 1.200 israelíes y extranjeros y 252 personas fueron tomadas como rehenes.²⁷ En agosto de 2024, el Ministerio de Salud palestino estimaba que más de 40.000 palestinos,²⁸ entre ellos 14.000 niñas y niños, habían sido asesinados en Gaza.^{29,30}

Desde octubre de 2023:

- Más de 89.364 palestinos han resultado heridos y 10.000 desaparecidos. Se cree que 17.000 niñas y niños palestinos están solos y separados de sus familias.^{31,32}
- Más de 10.000 palestinos, entre ellos 630 niñas y niños y 295 mujeres, han sido detenidos por las autoridades israelíes hasta junio de 2024. Con los informes de tortura y malos tratos a las personas detenidas y la falta de las debidas garantías procesales, se suscita preocupación por la arbitrariedad y el carácter punitivo de la detención de palestinos.³³
- Más del 60 por ciento de todos los hogares de Gaza han sido destruidos o dañados,³⁴ y más de 1.9 millones de personas se encuentran actualmente desplazadas.³⁵
- Más del 90% de las escuelas de Gaza también han sufrido daños o han sido destruidas y el resto se utilizan como refugios.³⁶ Se calcula que hay 625.000 niñas y niños sin acceso a la educación.

El conflicto de Gaza es una crisis humanitaria de escala catastrófica. Al bombardeo de Gaza por parte del ejército israelí se suman las continuas tácticas de asedio del Gobierno de Israel y las restricciones sistemáticas al ingreso de ayuda a Gaza para atender las inmensas necesidades humanitarias de la población civil palestina. Esto incluye productos básicos y suministros vitales. Las restricciones de acceso incluyen el bloqueo arbitrario de artículos esenciales.³⁷ Plan International y otras organizaciones

humanitarias homólogas³⁸ han emitido numerosas declaraciones públicas conjuntas y notas informativas en las que denuncian las restricciones a la ayuda humanitaria que impiden que la ayuda alcance a la población civil palestina, el asesinato de trabajadores humanitarios y los abrumadores obstáculos al acceso humanitario: acciones que desprecian las obligaciones del derecho internacional humanitario, así como la vida de la población civil.

El hacinamiento, la falta de agua potable y de saneamiento adecuado, además de la destrucción deliberada de la mayoría de las instalaciones médicas y hospitales de Gaza, suscitan graves problemas de salud.³⁹ Las agencias de ayuda han informado que las mujeres se ven obligadas a dar a luz sin asistencia médica, sufren altos índices de violaciones y agresiones sexuales y tienen escaso acceso a la atención sanitaria sexual y reproductiva, incluidos los métodos anticonceptivos.⁴⁰ En julio de 2024, la Clasificación Integrada de la Fase de Seguridad Alimentaria (CIF) advirtió de un alto riesgo de hambruna en toda la Franja de Gaza.⁴¹ En marzo de 2024, cuando sólo habían transcurrido cuatro meses de conflicto, el número de niñas y niños fallecidos en Gaza ya superaba el número verificado por Naciones Unidas de niñas y niños fallecidos por conflictos en todo el mundo en los últimos cuatro años.^{42,43} La catastrófica magnitud de la violencia y el enorme número de niñas y niños que han perdido a toda

su familia ha llevado a los equipos médicos y de primeros auxilios a introducir un nuevo acrónimo: «WCNSF» Niña/niño herido, sin familia sobreviviente.⁴⁴ Los expertos en salud mental advierten que las niñas y los niños de Gaza —que presentaban una tasa del 53% de trastorno de estrés postraumático (TEPT) antes de que comenzara el actual conflicto— ahora se encuentran constantemente expuestos a sucesos extremadamente traumáticos, sin acceso a atención de salud mental.⁴⁵

El conflicto en curso en Gaza ha repercutido profundamente no sólo en la población civil palestina, sino en toda la región, incluido el Líbano. Además, existe el riesgo de una guerra regional más amplia.

Plan International, junto con las agencias de ayuda y las organizaciones de derechos humanos, sigue pidiendo un alto el fuego inmediato y sostenido en Gaza para salvar y proteger vidas, para que todos los Estados detengan las transferencias de armas mientras exista el riesgo de que puedan utilizarse para cometer o facilitar violaciones del derecho internacional humanitario o de los derechos humanos, y que se establezcan rutas seguras, constantes y sin obstáculos que permitan el ingreso de ayuda hasta y a través de Gaza para responder a las inmensas necesidades de la población civil palestina.

Introducción

El informe de este año sobre el Estado Mundial de las Niñas analiza las experiencias de niñas y niños, mujeres jóvenes y hombres jóvenes que crecen en diez zonas de conflicto diferentes a nivel global.

La investigación pretendía responder a tres preguntas clave:

①

¿Cómo influye la crisis en la vida de las niñas y los niños de su país? ¿Qué ámbitos y servicios clave se ven más afectados?

②

¿Cómo influyen la edad, el género y otras características en el impacto del conflicto que experimenta la juventud?

③

¿Qué forma han tomado las trayectorias vitales de niñas y niños debido a la experiencia del conflicto? ¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro?

Las experiencias de quienes participaron en la investigación son a menudo devastadoras: la normalización de la violencia, la muerte y la destrucción que las rodea, el hambre y el miedo que describen tan vívidamente no deberían ser nunca la experiencia cotidiana de alguien. Quienes sobreviven luchan por asimilar lo que les ha ocurrido. Una gran parte de la juventud entrevistada considera que, durante la guerra, son las personas de su edad, tanto mujeres como hombres jóvenes, quienes más sufren. Sin embargo, de la investigación también se desprende claramente que el género desempeña un rol clave en la forma en que se vive el conflicto: es horrible para todas las personas, pero de diferentes maneras.

“Cada vez son más las niñas que se casan, que abandonan la escuela, que sufren violencia sexual, que se ven obligadas a tener un bebé, y lo hacen para obtener protección de su pareja.” Ikome, 16, Camerún

“Puedo decir que a todas las personas les afectó la guerra de diferentes maneras.” Addodas, 19, Etiopía

Los conflictos privan a toda una generación de sus años de juventud. Se interrumpen hitos tradicionales como completar la educación, conseguir un trabajo o abandonar el hogar. Las niñas y las mujeres jóvenes sufren de forma desproporcionada la violencia sexual, con los consiguientes embarazos no deseados, y los niños tienen más probabilidades de ser reclutados por las fuerzas armadas y los grupos armados y de ser asesinados. La lucha por las necesidades básicas y la pérdida de los medios de subsistencia afectan a todas las personas. La angustia de estos años tendrá repercusiones para toda la vida.

Este informe, basado en un estudio detallado y de amplio alcance realizado por Plan International en 2024, pretende esclarecer las experiencias de las niñas y las personas jóvenes en los conflictos y su impacto en sus vidas actuales

y en sus aspiraciones futuras. También pretende comprender los efectos de los conflictos en función del género: es crucial el reconocer los desafíos únicos y las diferencias en las necesidades, prioridades y roles entre niñas, niños, mujeres jóvenes y hombres jóvenes para que la ayuda humanitaria sea efectiva. También es crucial prestar atención a lo que nos dicen las personas jóvenes. Los diez países del estudio experimentan conflictos de distinta naturaleza; existen diferencias considerables en las experiencias de las niñas y las personas jóvenes en los conflictos de un país a otro, así como puntos en común. Las respuestas deben adaptarse tanto al contexto del país como a las diferentes experiencias de las niñas y jóvenes de cada país.

En este estudio, las niñas y las jóvenes, en particular, han tenido el valor de describir sus experiencias y articular sus esperanzas y necesidades: sus voces deben informar nuestras acciones.

“La juventud conoce mejor la historia de las crisis y somos quienes más sufrimos y podemos ayudar a encontrar una solución.” Bate, 22, Camerún

Las personas que participaron en la investigación hablan sobre sus sueños destrozados, pero gran parte se muestra esperanzada. Siguen planificando el futuro, sus prioridades son claras: poner fin al conflicto, protegerlas de la violencia y la explotación, apoyar iniciativas de educación y medios de subsistencia, proporcionar información y recursos para la salud sexual y reproductiva, prestar asistencia psicológica, incluido el apoyo integral a las sobrevivientes de la violencia, e implicarlas en la consolidación de la paz.

“[La juventud] sabe lo que es el conflicto y puede proporcionar una perspectiva diferente a las personas mayores o a las que no están involucradas.”
Valentina, 18, Colombia



Metodología*

Encuesta Cuantitativa:



La encuesta fue realizada por GeoPoll, utilizando una combinación de métodos de reclutamiento y muestreo.

* Para obtener información detallada sobre la metodología, consulte el Informe técnico sobre el Estado Mundial de las Niñas 2024: plan-international.org/still-we-dream

** No se puede revelar el nombre de un país por motivos políticos y operativos.

Investigación Cualitativa:

Entrevistas con 104 personas de entre 13 y 24 años de **Etiopía, Camerún, Colombia y Filipinas**



El 15% de quienes participaron eran madres y padres jóvenes

El 60% de quienes participaron eran desplazados por conflictos



Las preguntas de la entrevista se realizaron en un formato semiestructurado, lo que significa que no se formularon todas las preguntas a todas las personas que participaron. Con el fin de centrarnos en la juventud, esto permitió un debate abierto dirigido por el entrevistado. Las entrevistas podían ser exploratorias en el intercambio, pero sin sobrecargar a sus participantes con demasiadas preguntas.



Ética y Salvaguardia:

El Comité de Ética de la Investigación del Instituto de Desarrollo de Ultramar, con sede en el Reino Unido, concedió la aprobación ética de la investigación. Se realizó una evaluación completa de los riesgos de salvaguardia en colaboración con el personal de la oficina en el país para identificar los riesgos potenciales y las medidas de mitigación para todos los métodos de recopilación de datos. Puesto que la información compartida por quienes participaron era sensible,

se iniciaron procedimientos de salvaguardia y se proporcionó apoyo de acuerdo con nuestra política de salvaguardia, incluido el acceso a servicios integrales de gestión de casos.

La clave del enfoque ético de Plan International es que las respuestas de quienes participan sean reconocidas a nivel nacional y local, incorporando sus voces, experiencias y preocupaciones a las políticas y programas pertinentes.

Lo que hemos aprendido

Una revisión de la investigación pertinente nos informa que en Gaza, Ucrania, Sudán y Etiopía, y en muchos otros países afectados por conflictos, las niñas y la juventud comparten experiencias similares de pérdida, miedo y destrucción que pueden tener implicaciones de por vida para su bienestar físico y psicológico y en términos de oportunidades perdidas.⁴⁶

En numerosas zonas, la guerra viene acompañada de otras crisis humanitarias —hambrunas, inundaciones, sequías— que aumentan la violencia y el sufrimiento.⁴⁷

⁴⁸ En la presente investigación, sin dejar de reconocer las similitudes, nos detenemos en los detalles y las diferencias. ¿Cómo afecta el género a su experiencia de la guerra? ¿Dónde están las principales diferencias y qué significa esto para la supervivencia y para la reconstrucción de países y comunidades tras la guerra?

El impacto general del conflicto	20
Sentirse inseguro: la experiencia de la violencia en la vida cotidiana	26
El miedo a los grupos armados	30
La educación: una víctima de la guerra	33
Salud y bienestar	37
Medios de subsistencia y seguridad económica	41
Acceso a servicios y recursos	43
El rol de las agencias de ayuda	45
Mirando hacia el futuro	47



Hombre observa un bloque de pisos dañado por un ataque aéreo en Ucrania © Plan International / Viacheslav Ratynskyi

“Realmente no lo estoy afrontando...”

El impacto general del conflicto

Más adelante en el informe examinaremos en mayor profundidad algunos de los temas clave abordados en la investigación. Esta sección demuestra la amplitud de los diferentes efectos generales del conflicto, que comprenden desde la falta de refugio, alimentos y agua, pasando por el desplazamiento y la destrucción de los medios de subsistencia, hasta la violencia y la muerte. Lo que se desprende de esta investigación es el horror de la existencia día tras día. Las experiencias varían, por supuesto, según el género y la ubicación, la pobreza y las circunstancias familiares, la etnia, la edad y las características personales. Pero la lucha por la supervivencia afecta a todas las personas.

Al parecer, las niñas y las jóvenes tienen dificultades para comer y beber lo suficiente o para acceder a servicios como Internet, lo que refleja una desigualdad de género preexistente y bien documentada en el seno de la familia, donde rara vez se da prioridad a las necesidades de las niñas.⁴⁹

Cuando se preguntó a las personas jóvenes sobre el efecto del conflicto en sus vidas, fue evidente que muchas carecían de artículos de primera necesidad:

El 41% informó de un acceso nulo o muy limitado al agua

El 44% informó de un acceso nulo o muy limitado a los alimentos

El 59% informó de un acceso nulo o muy limitado a la electricidad

El 49% informó de un acceso nulo o muy limitado a Internet o al teléfono



Personas refugiadas de Siria miran desde su tienda en un campamento del Líbano © Plan International / Hussein Nouredine

Tabla 1: Experiencias de conflicto de participantes por identidad de género

¿Ha experimentado alguna de las siguientes situaciones como consecuencia de un conflicto en su país o región?	Niñas y mujeres jóvenes		Niños y hombres jóvenes		TOTAL	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Acceso nulo o muy limitado a electricidad/ gas/ combustible, etcétera.	2910	59.40%	2825	57.90%	5735	58.60%
Acceso a Internet o teléfono nulo o muy limitado	2486	50.70%	2268	46.50%	4754	48.60%
Acceso nulo o muy limitado a los alimentos	2204	45.00%	2069	42.40%	4273	43.70%
Acceso nulo o muy limitado al agua	2141	43.70%	1897	38.90%	4038	41.30%
Debió interrumpir su educación	1988	40.60%	1916	39.30%	3904	39.90%
Acceso nulo o muy limitado a la atención de la salud	1762	36.00%	1734	35.50%	3496	35.80%
Pérdida de medios de ingresos [por ejemplo, empleo/ingresos/ tierras agrícolas]	1508	30.80%	1469	30.10%	2977	30.40%
Perdió sus pertenencias o su propiedad	1337	27.30%	1394	28.60%	2731	27.90%
Separada de su familia inmediata y actualmente viviendo por sus propios medios	624	12.70%	698	14.30%	1322	13.50%
Separada de mi familia inmediata [viviendo con personas que no son integrantes de la familia o vecinos]	432	8.80%	441	9.00%	873	8.90%
Ninguna de las anteriores	631	12.90%	630	12.90%	1261	12.90%
TOTAL	4900	100.00%	4879	100.00%	9779	100.00%

Diferencias significativas entre géneros

Se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al acceso nulo o muy limitado a alimentos, agua e Internet. Un mayor número de niñas y mujeres jóvenes, en comparación con niños y hombres jóvenes, informaron de dificultades para acceder a las necesidades básicas.

Las entrevistas en profundidad resaltan las penurias vividas por las familias que luchan por conseguir alimentos y agua y se ven obligadas a abandonar sus hogares.

“La crisis nos ha afectado a mí y a mi familia, al tener que mudarnos de casa y adaptarnos a un estilo de vida diferente al que no estamos acostumbrados, dado que las cosas ya no son como antes cuando estábamos en casa. Aquí tenemos que comprarlo casi todo y no tenemos tierras de labranza en las que cultivar... El cambio más importante es mudarme de mi ciudad natal a un lugar extraño en el que jamás había estado.”

Dalma, 13, Camerún

Más de la mitad de las personas de los cuatro países que participaron en las entrevistas cualitativas se encontraban desplazadas o lo habían estado anteriormente y habían regresado a sus hogares. Muchos habían sufrido violencia y algunos habían perdido a seres queridos, por no hablar de la interrupción de la educación y los medios de subsistencia.

“Literalmente lo único que sacamos fue ropa. No nos avisaron ni nos dieron un tiempo para decir, por ejemplo: 'tienen 15 días para irse', llegaron inmediatamente y dijeron váyanse con lo que puedan, entonces nos llevamos lo que pudimos... la pasamos mal, mis hermanos se fueron, en ese tiempo mi mamá enfermó.”

Raquel, 22, Colombia

Un gran número de las personas entrevistadas afirmaron que apenas podían hacer frente a la situación: Bessong, cuyo padre solía mantener a la familia, se encuentra ahora a cargo de su abuela y de su hijo pequeño.

“En realidad no salgo adelante porque la alimentación es un problema, y mi abuela es mayor y tiene facturas médicas por las que tengo que esforzarme para hacerme cargo junto con mi hijo/hija y yo. El padre del niño/la niña me ayuda, pero no lo suficiente. A veces me pega y me amenaza con echar a mi abuela de casa, ya que es él quien la mantiene.”

Bessong, 24, Camerún*

Los entrevistados en Etiopía también describieron situaciones en las que tuvieron que huir de sus hogares y enfrentarse a nuevas condiciones de vida:

“En el [campamento] vivo sola y dependemos totalmente de la ayuda que recibimos para sobrevivir. A veces no recibimos la ayuda mensual y cuando no la conseguimos mendigamos comida... Aquí viven diez personas en una sola habitación y es difícil sobrevivir.”

Tigray,** 18, Etiopía



Comunidad donde Plan Internacional ha puesto en marcha un proyecto de ayuda de emergencia para apoyar a las familias venezolanas en Colombia
© Plan Internacional / Anika Büssemeier

Otros debatieron en Etiopía las diferentes formas en que los conflictos afectan a niñas y niños, hombres y mujeres jóvenes.

“El impacto de la guerra es más severo en las mujeres jóvenes, y hemos experimentado muchos desafíos durante esos momentos. Muchas niñas fueron violadas durante la guerra. Además, en comparación con los niños, pasamos la mayor parte del tiempo trabajando en casa. Esto significa que hay mucha carga para las niñas. Por lo tanto, todos estos desafíos traen depresión entre muchas jóvenes y la mayoría de estas jóvenes tienen algún tipo de enfermedad mental.”

Dansha, 17, Etiopía

En Colombia, las familias a veces se veían obligadas a huir en repetidas ocasiones.

Las personas que participaron describieron una violencia constante, en la que integrantes de la familia habían muerto o desaparecido a manos de grupos armados. Muchas vivían en un prolongado estado de miedo.

“Los paracos° solían irrumpir [...] Una vez entraron... iban a matar a mi papá, así que tuvo que irse, todos tuvieron que irse sin nada...”

Valentina, 18, Colombia

En Colombia, las personas entrevistadas también comentaron que la violencia y los asesinatos están normalizados en las comunidades: los tiroteos son habituales cuando nuevas bandas se instalan en los barrios. Esta violencia cotidiana era su principal experiencia del conflicto, que anulaba y agravaba la lucha por las necesidades básicas. También consideraban que la policía era inútil y no tenía ningún control sobre las bandas armadas. Existía poca libertad de movimiento: hay "barreras y fronteras invisibles" y al cruzarlas se arriesga la vida.

También en Filipinas, quienes participaron describieron su vida en medio de disparos y violencia. Mariam, de 21 años, señaló el doble impacto de los conflictos y los desastres naturales en su comunidad, explicando que la misma se encuentra "llena de conflictos, inundaciones y disputas entre clanes".

Numerosas personas en Filipinas pasaban dificultades económicas y habían sido desplazadas en múltiples ocasiones:

“El número de veces que evacuamos es incontable... Algunos cocinábamos y teníamos que dejar la comida... Es especialmente difícil cuando quienes evacúan ya tienen problemas económicos. Es aún más difícil para ellos buscar refugio en los lugares ajenos...”

Mahid, 18, Filipinas

En Filipinas, al igual que en Etiopía, las personas entrevistadas hablaron de los diferentes efectos de la interrupción de la guerra en niñas y niños, adolescentes, mujeres jóvenes y hombres jóvenes.

* Se organizó un seguimiento de salvaguardia para este participante.

** La participante eligió 'Tigray' como seudónimo. Esto no debe confundirse con la región de Etiopía, Tigray, que también se menciona en este informe, o la participante llamada Etigray (niña, 16 años)

° Jerga colombiana para referirse a los grupos "paramilitares".

Aquí, a diferencia de Etiopía, donde se destacó la violencia sexual como la principal fuente de sufrimiento, las personas entrevistadas se centraron más en las funciones domésticas de las mujeres, la lucha diaria por la mera sobrevivencia, el aumento de sus responsabilidades y su ansiedad.

“Las mujeres se ven más afectadas. Los hombres también se ven afectados, pero las mujeres aún más, porque tienen la responsabilidad de cuidar a niñas y niños a su cargo, y no tienen a nadie que les ayude a cuidar y llevar a las niñas y niños cada vez que evacúan debido al conflicto. Quizás porque piensan en cómo cubrir sus necesidades diarias. Sé que lo pasan mal, pero para las mujeres es aún más complicado.”

Fatima, 15, Filipinas

Las experiencias de conflicto, de desplazamiento, violencia y lucha por la comida, el agua y los servicios básicos, están a menudo condicionadas por el género y los roles de género preexistentes: la responsabilidad del cuidado de niñas y niños y del hogar, la mayor vulnerabilidad a la violencia

sexual, para las niñas y mujeres jóvenes y, para los niños y hombres jóvenes, la expectativa de que vas a luchar y la necesidad de ser el protector y el sostén de la familia. Todo esto no desaparece en tiempos de guerra y, en muchos sentidos, se exagera.



Niña con su hija en Filipinas
© Plan International / Michael Perfecto

Estudio de caso: Práctica Prometedora

Plan Internacional Etiopía

Cuando estalló el conflicto en su aldea, Amina* (16) y su familia se vieron en la obligación de huir, dejando todo atrás. El conflicto en el norte de Etiopía ha dejado cicatrices en niñas como Amina. Desplazada de la región de Amhara, punto álgido del conflicto, y muy angustiada por la ansiedad y el miedo constantes, Amina luchaba por salir adelante: la falta de alimentos, sin acceso a la educación ni a ninguna de las actividades cotidianas habituales de las que se disfrutaban en la niñez lo empeoraban todo. Niñas y niños de esta zona han sido testigos de la violencia y han experimentado cosas que ningún/a niño/a debería vivir. Varias niñas como Amina fueron separadas de sus familias y amistades y cargan con recuerdos dolorosos.

El programa

En respuesta a Amina, a los numerosos niños y niñas como ella, y a los repentinos y elevados niveles de necesidad humanitaria general entre las personas desplazadas y afectadas por el conflicto, Plan Internacional Etiopía puso en marcha una respuesta humanitaria polifacética. La prioridad continuó siendo atender las necesidades vitales y de protección. El programa también consideró las necesidades a mediano y largo plazo tanto de las personas desplazadas como de sus comunidades de acogida.

Escuchar directamente a las niñas y las mujeres contribuyó a dar prioridad a las niñas y los niños sobrevivientes de la violencia, incluida la violencia sexual y de género, y a proporcionarles servicios integrales y adaptados a su edad y género que abordan sus necesidades, refuerzan su dignidad y les devuelven la esperanza.

Un componente clave de los servicios de Plan Internacional se centró en proporcionar servicios de gestión de casos y servicios psicosociales a niñas y niños sobrevivientes de la violencia, además de otro tipo de apoyo. A través de sesiones individuales y grupales de atención y apoyo, nuestro personal capacitado en gestión de casos y de apoyo psicosocial ayudó a Amina a sobrellevar la situación, a recuperar su sentido de sí misma y a encontrar un camino hacia la sanación. Para ello fueron fundamentales los espacios seguros creados para que las comunidades afectadas, incluidas las de niñas y niños sobrevivientes, se reunieran, compartieran sus historias y se apoyaran mutuamente en una comunidad de sanación y resiliencia.

Un aprendizaje clave es que el verdadero impacto de los servicios para niñas y niños sobrevivientes de la violencia contribuye a algo más que a la recuperación individual. Reconociendo la importancia del cambio sistémico, Plan Internacional Etiopía también contribuyó a iniciativas de promoción, política y diplomacia humanitaria que reunieron a miembros del parlamento. Trabajamos con el gobierno y otros actores humanitarios para aumentar la concienciación y defender la mejora de los servicios para niñas y niños sobrevivientes de la violencia.



Niña que vive con su madre y su hermana en un campo de desplazados en Etiopía
© Plan International

La puesta en marcha y el mantenimiento del proyecto se enfrentaron a numerosos desafíos: financiamiento limitado, movimientos o desplazamientos constantes de las personas sobrevivientes, estigma en torno a los problemas de salud mental y falta de herramientas y mecanismos preexistentes para promover la rendición de cuentas.

Plan Internacional Etiopía permaneció y prestó servicios vitales en las zonas afectadas por el conflicto para cumplir nuestro contrato social con las comunidades en las que tenemos una presencia a largo plazo: asegurarnos que nadie, especialmente las niñas en situación de riesgo, se quedara atrás.

Nuestro trabajo con niñas y niños sobrevivientes de la violencia es un ejemplo de enfoque integrado muy necesario para las comunidades que lo han perdido todo en un conflicto. Además, resalta la importancia de un enfoque cohesivo que combine la salud mental y el apoyo psicosocial, la salud y los derechos sexuales y reproductivos, la gestión de casos de protección infantil, la educación y los servicios para atender necesidades humanitarias básicas como la alimentación y los medios de subsistencia.

La prestación directa de servicios tiene mayor repercusión cuando esa labor se combina con esfuerzos de política, promoción y diplomacia humanitaria. Es este enfoque integrado el que confiere un valor agregado único en el contexto y ayuda a sobrevivientes como Amina a reconstruir sus vidas con dignidad y esperanza.

Nuestros programas están diseñados no sólo para atender las necesidades inmediatas de niñas y niños como Amina, sino también para dotarles de las herramientas y el apoyo necesarios para recuperarse y construir el futuro que merecen. Permaneciendo y cumpliendo, afirmamos nuestro compromiso inquebrantable con los más vulnerables, garantizando que ningún/a niña/o se quede atrás, ni siquiera en las circunstancias más desafiantes.

“La violencia ha aumentado porque los partidos se sienten con poder sobre todas las personas y capaces de hacer lo que quieran...”

Sentirse inseguro: la experiencia de la violencia en la vida cotidiana

Es en el miedo y la experiencia de la violencia donde las diferencias de género emergen con mayor claridad: se manifiestan en las vívidas descripciones de sus circunstancias tanto de mujeres jóvenes como de hombres jóvenes, niñas y niños. En general, son los hombres jóvenes los que luchan en las guerras.⁵⁰ Se ven atraídos u obligados a formar parte de fuerzas y grupos armados y, como señalan los entrevistados, son más los que mueren como consecuencia directa de los conflictos.

“Durante la guerra, las mujeres han sufrido numerosas agresiones y casos peores de acoso. También se han visto obligadas a tomar decisiones equivocadas en su vida, como el matrimonio [infantil].... Las mujeres hemos sufrido incidentes como violaciones y acoso, pero la mayoría de los hombres jóvenes han muerto a causa de la guerra.” Sheraro, 17, Etiopía

Las niñas y las mujeres jóvenes, aunque esto no es exclusivo de las niñas y las mujeres, tienen que afrontar las luchas de la existencia cotidiana y el trauma de la violencia sexual.

Las formas extremas de agresión sexual denunciadas, sobre todo, aunque no exclusivamente, en el norte de Etiopía, indican que la violencia sexual se utiliza sistemáticamente como arma de guerra, con consecuencias devastadoras y de por vida para las niñas y las mujeres jóvenes.

Lo que emerge con más fuerza en Etiopía son las descripciones gráficas y espeluznantes de la violencia sexual contra las mujeres, con numerosas entrevistadas que describen sus propias experiencias personales y otras que son demasiado conscientes del riesgo que corren las niñas y las jóvenes:

“Cuando estalló la guerra, intentaron llevarse a las mujeres de esta zona... Las mujeres que se quedaron fueron violadas.” Aculle, 18, Etiopía

Tres mujeres que participaron de Etiopía tuvieron experiencias directas de violencia sexual, incluidas violaciones o violaciones en grupo por parte de grupos armados. Dos habían permanecido cautivas durante semanas.

“En esa casa me violaron en grupo durante cinco días.” Axum, 20, Etiopía

el 27%
de las niñas y mujeres jóvenes, comparado
al 17%
de los niños y hombres jóvenes, se sentían en riesgo de sufrir violencia sexual

Se debatió sobre la violencia sexual como algo generalizado, común y dirigido contra todas las mujeres y niñas:

“Son muchas las niñas que fueron atacadas como yo durante la guerra, e incluso madres que fueron violadas delante de sus hijas e hijos y de su esposo.” Shire, 21, Etiopía

Las niñas y las jóvenes también resaltaron las devastadoras consecuencias de las violaciones, como los embarazos no deseados, la estigmatización social y la exclusión.

Una mujer fue violada públicamente y resultó embarazada; su marido y su familia la han condenado al ostracismo, no tiene a nadie que la ayude, no ha recibido tratamiento médico y se ha quedado aislada y retraída. No es una situación única. Otros, entre ellos Shire, que habló desde su experiencia personal, hablaron de los sobrevivientes de la violencia sexual como personas discriminadas y en apuros, con pocas posibilidades de volver a cualquier forma de vida normal:

“Tras la guerra, cuando esas personas intentan burlarse de ti por lo que has pasado, eso supone otro desafío que te lleva a la depresión. Por ejemplo, me encanta mi casa, donde nací y crecí, pero ya no quiero regresar ni vivir allí. Eso es porque no quiero vivir con el tipo de sociedad que se burla de tu dolor.” Shire, 21, Etiopía

Al leer estas atroces descripciones de la violencia presenciada o experimentada por quienes participaron de las entrevistas en profundidad, quizá resulte sorprendente que, en general, sólo el 38% de las personas encuestadas afirmen sentirse inseguras o muy inseguras.

Sin embargo, el peligro provenía de diversas causas y niñas, niños, adolescentes y jóvenes de todos los países declararon sentirse en mayor riesgo por:

46%
tiroteos

34%
saqueos

34%
interrupción del empleo

31.5%
hambre

30%
ataques aéreos

En todas las categorías citadas anteriormente, en las que el riesgo percibido era máximo, las niñas y las mujeres jóvenes se sentían significativamente más expuestas que los niños y los hombres jóvenes.

También ellas se sentían más expuestas a la violencia física y sexual y a ser obligadas a casarse, así como a carecer de acceso a la escuela o a los centros de salud. La diferencia entre las percepciones femeninas y masculinas de estar en riesgo de violencia sexual — 27% para las niñas y las mujeres jóvenes, frente al 17% para los niños y los hombres jóvenes — y de ser obligados a casarse, 14% frente al 9%, es particularmente importante.



Niña agredida por un hombre cuando se dirigía a su casa en un campo de desplazados de Etiopía © Plan International

Tabla 2: Percepción de participantes sobre los riesgos más importantes que corren debido a los conflictos, por género

¿De qué siente mayor riesgo como consecuencia del conflicto en la región o país donde vive actualmente?						
	Niñas y mujeres jóvenes		Niños y hombres jóvenes		TOTAL	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Tiroteos	2339	47.80%	2170	44.40%	4509	46.10%
Saqueos	1749	35.70%	1579	32.30%	3328	34.00%
Interrupción del empleo	1727	35.30%	1587	32.50%	3314	33.90%
Hambre	1642	33.50%	1438	29.40%	3080	31.50%
Ataques aéreos/bombas	1509	30.80%	1451	29.70%	2960	30.20%
No poder ir a la escuela	1350	27.60%	1161	23.70%	2511	25.70%
Violencia sexual	1336	27.30%	852	17.40%	2188	22.40%
Toma de rehenes	1299	26.50%	1185	24.20%	2484	25.40%
Violencia física	1257	25.70%	1041	21.30%	2298	23.50%
No poder ir a hospitales/ clínicas	1189	24.30%	1044	21.40%	2233	22.80%
Minas terrestres	904	18.50%	768	15.70%	1672	17.10%
Ser forzado a luchar o unirse al ejército	898	18.30%	953	19.50%	1851	18.90%
Ser obligado a casarse	703	14.40%	426	8.70%	1129	11.50%
Ninguna de las anteriores	609	12.40%	625	12.80%	1234	12.60%
TOTAL	4897	100.00%	4889	100.00%	9786	100.00%

Diferencias significativas entre géneros
Las niñas y las mujeres jóvenes declararon sentirse mucho menos seguras que los niños y los hombres jóvenes.

Estas diferencias de género se acentúan en las entrevistas en profundidad. En Camerún, quienes participaron observaron claras diferencias de género en cuanto a los riesgos para la seguridad. La mayoría de las participantes de Camerún pensaban que las mujeres y las niñas corrían peligro porque eran "más débiles": si tienen que huir o luchar, pueden ser "violadas". Los niños y

los hombres, como señaló una niña, se consideraban más expuestos al acoso, las detenciones arbitrarias y la muerte a manos de militares o grupos armados.

“Los hombres jóvenes también tienen miedo porque los militares pueden confundirlos con los hombres de Amba.*” Tabe, 14, Camerún

* Combatientes separatistas armados de las regiones anglófonas de Camerún

También se consultó a las personas que respondieron a la encuesta sobre el aumento de la violencia debido al conflicto y sobre quiénes eran los autores: la mayoría informó sobre el aumento de los secuestros, las agresiones sexuales o la violencia, y el trabajo infantil, señalando como principales responsables a los grupos armados y a desconocidos. En todas las entrevistas en profundidad, salvo en Filipinas, donde la pregunta se planteó a muy pocas personas de las que participaron, se consideró que la violencia era frecuente y que había aumentado.

“Ha aumentado porque ambas partes sienten que tienen poder sobre todas las personas y que pueden hacer lo que quieran sin que nadie cuestione sus actos.”
 Ikome, 16, Camerún

“Los hombres tienen tensiones debido a la pobreza y golpean a la mujer por frustración.”
 Bessong, 24, Camerún

En Colombia, aunque algunas personas de las que participaron consideraron que la violencia no era tan severa como en años anteriores, seguían existiendo diferencias de género en materia de seguridad, y se consideraba que las niñas y las mujeres corrían un mayor riesgo que los niños o los hombres. Muchos mencionaron el acoso o la violencia sexual y habían oído casos de violación. Martha reveló que había escapado por poco de una violación y que una de sus hermanas había sido violada varias veces:

“Le daban bebidas adulteradas, se la llevaban y llegaba a su casa sin conocimiento, porque estaba drogada y eso es a la fuerza.”
 Martha, 22, Colombia

El robo, la extorsión y quedar atrapado en el fuego cruzado entre las diversas bandas armadas afectaron a gran número de las

personas entrevistadas: la juventud en general, independientemente de su género, se consideraba más expuesta al riesgo de violencia:

“Porque todos los días ves que mataron a una persona joven, de 22 años, de 17 años.” Martha, 22, Colombia

Algunas personas que participaron consideraron que la violencia contra niñas, niños, adolescentes y jóvenes se había exacerbado por el conflicto y por el COVID-19. Yirlesa, de 18 años, señaló que la niñez se encuentra expuesta a violencia física, verbal y psicológica y que esto ha aumentado, "ahora, todos tienen un arma". También dijo que desde que comenzó el conflicto, ahora es más común ver a niños de 13 o 14 años con armas para robar a las personas. También en Etiopía se observó un mayor número de personas jóvenes muertas o heridas:

“Durante la guerra murieron muchas personas por los disparos de artillería pesada, otras murieron por las bombas lanzadas por aviones no tripulados y aviones de combate. Gran cantidad de jóvenes fueron asesinados durante la guerra, entre ellas varias de mis amistades. Un gran número de personas jóvenes se unieron a la guerra porque no tenían otra opción. Como resultado, la mayoría de ellas perdieron la vida.”
 Arbeti, 15, Etiopía

“Durante la guerra se disparó artillería pesada contra la ciudad y causó numerosas bajas... Contamos los cuerpos de unas 60 personas que [sic] eran en su mayoría jóvenes, y los enterramos. Enterramos 10 cuerpos en un agujero a la vez porque nos resulta difícil cavar y preparar entierros individuales.” Barri, 24, Etiopía

“Creo que a nadie le gusta la guerra a menos que se quede sin opciones...”

El miedo a los grupos armados

Gran parte de la violencia descrita se atribuyó a fuerzas y grupos armados. En el caso de Colombia, los grupos armados controlaban los barrios, utilizando la violencia de las bandas y obteniendo dinero de la extorsión y el tráfico de drogas.

En general, en todos los escenarios de conflicto encuestados, existía conciencia del reclutamiento activo de niñas y niños y de la incorporación de jóvenes a fuerzas armadas o grupos armados:

En general, al **18% de quienes participaron en la encuesta mencionaron que se les solicitó que se unieran o apoyaran a un grupo armado:** Al 17% de las personas de entre 15 y 17 años se les había solicitado que se unieran o apoyaran a un grupo armado.

Los niños y los hombres jóvenes tienen más probabilidades de ser solicitados a unirse a un grupo armado que las niñas y las mujeres jóvenes.

A una minoría sustancial de niñas y mujeres jóvenes, el 14%, frente al 22% de los niños y los jóvenes, se les ha solicitado que se unan a un grupo armado.

El 31% de quienes participaron informaron que cuando se habían unido a un grupo armado, lo habían hecho voluntariamente.

El 33% de las personas más jóvenes que participaron, de entre 15 y 19 años, describieron su participación como voluntaria.

El 25% de quienes participaron de 15 a 19 años revelaron que se habían unido a grupos armados debido a amenazas o coacciones.

Las personas encuestadas en Sudán fueron las más propensas de haber sido abordados por un grupo armado, seguidos de cerca por Mozambique y Etiopía.

“Los niños se unen a grupos armados más que las niñas porque piensan que serán respetados y tendrán más poder.”

Dalma, 13, Camerún

Es cuestionable en qué medida puede ser realmente voluntario el ingreso de jóvenes en fuerzas o grupos armados en tiempos de conflicto violento: la comunidad de protección de la niñez y adolescencia en la acción humanitaria, y el derecho internacional, consideran que el reclutamiento de niñas y niños es ilegal y nunca voluntario, sino que siempre está coaccionado por el contexto o la experiencia de la niña o el niño. Los resultados de la investigación corroboran esta afirmación: según las entrevistas en profundidad realizadas en Camerún, Colombia, Etiopía y Filipinas, existen muchas y variadas razones para unirse a un grupo armado, todas ellas provocadas por el conflicto en el que se encuentran inmersos, como la falta de oportunidades laborales, la necesidad de protección y el deseo de venganza. Algunas personas de las que participaron comentaron sobre los roles de género dentro de los grupos armados: en general, los niños/jóvenes eran combatientes y las niñas/jóvenes eran espías, enfermeras y cocineras. Las investigaciones más amplias no siempre corroboran esta afirmación y las niñas y las jóvenes también actúan como combatientes armadas.⁵¹

Las personas entrevistadas en Colombia describen a algunos miembros de grupos armados como manipuladores, que se dirigen a niñas, niños o jóvenes a quienes ven con una «debilidad», como una niña o un niño en situación de pobreza o con una mala vida en el hogar. También se dirigen a niñas, niños o jóvenes que han dejado de ir a la escuela y frecuentan bares o billares: se fijan en quienes no estudian y les ofrecen dinero o drogas. Ana, de 24 años, dijo que las niñas de las aldeas rurales suelen terminar con miembros de grupos armados porque no tienen medios para estudiar, y los grupos se aprovechan de ello.

Otro participante de Colombia explicó cómo atraen a niñas y niños:

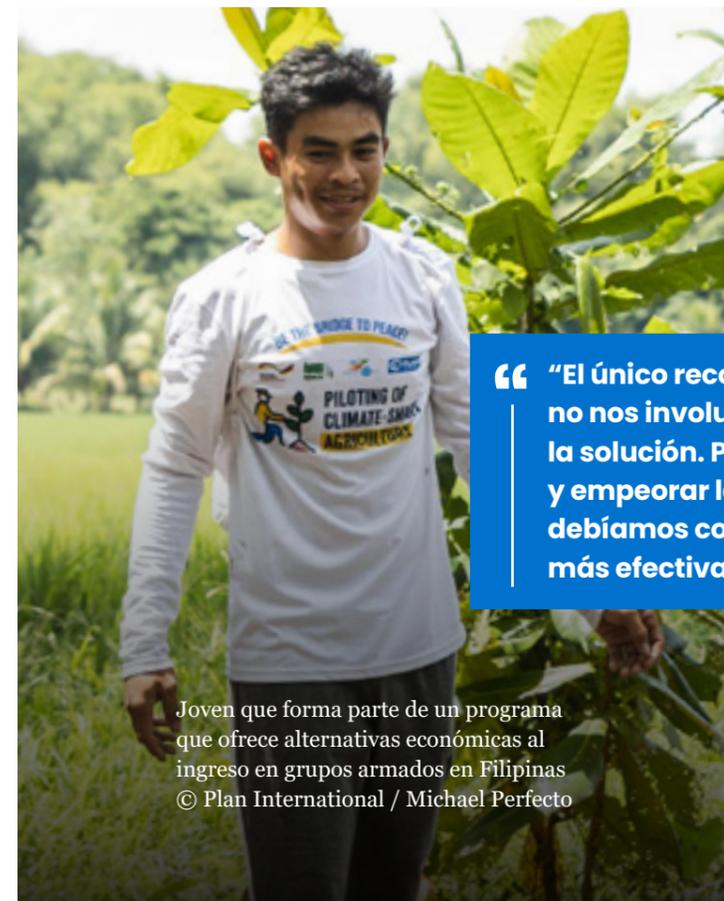
“Niño, aquí no hay oportunidades, tienes que atenerte a lo que te venga’ y si te dicen: ‘Aquí vas a ganar una cantidad considerable de dinero con la que podrás ayudar a tu familia’, entonces tienen un camino, hay un camino fácil, entonces eso deslumbra la mente del joven: ‘¡Vaya! Quiero apuntarme’. Sin saber antes a qué riesgos se enfrentan.”

Calle, 21, Colombia

Niñas, niños, adolescentes y jóvenes hacen recados, venden y distribuyen drogas y actúan como espías.

“Ese es su trabajo, tiene que grabar y tiene que enviar evidencias de lo que ocurre, de quién entra y quién sale. Si ve a alguien extraño, tiene que informar de ello. Si van a hacer un registro, tiene que decírselo.”

Johana, 17, Colombia



Joven que forma parte de un programa que ofrece alternativas económicas al ingreso en grupos armados en Filipinas
© Plan International / Michael Perfecto

“El único recordatorio de nuestras madres y padres es que no nos involucremos en esas actividades porque no es la solución. Podrías acabar siendo el blanco del enemigo y empeorar la situación. Mi abuelo también decía que debíamos concentrarnos en estudiar porque es el arma más efectiva que puede ayudarnos.” Youssef, 17, Filipinas

En Etiopía, quienes participaron consideraron que la mayoría de las personas jóvenes, principalmente niños y hombres jóvenes, que se unieron a las fuerzas armadas y a los grupos armados se vieron forzados a ello por sus experiencias de guerra:

“La participación de la juventud en la guerra ha sido enorme, y ello se debió a que presenciaron diferentes atrocidades cometidas contra sus familiares. Algunas de estas personas presenciaron la violación de sus hermanas o de su madre, otras los asesinatos de sus hermanos y otros factores que les obligaron a ello. Puedo decir que estas personas jóvenes no han elegido ir a la guerra, sino que se han visto forzadas por los incidentes mencionados que les obligaron a unirse a ella.”

Korem, 18, Etiopía

En Filipinas, la mayoría de quienes participaron afirman que sólo los hombres se unen a los grupos armados y la mayoría de ellos por motivos religiosos.

“Los hombres son más fuertes. Su rol es defender si hay enemigos en el islam que puedan causar daño, proporcionar seguridad si hay amenazas... Aquí en nuestra zona, no hay mujeres [que se unan a grupos armados] porque tienen miedo de eso.” Mahid, 18, Filipinas

Otras razones aducidas fueron ganar un sueldo, hacer amistades o tener la oportunidad de manejar armas de fuego.

Según el derecho internacional, es ilegal que las fuerzas armadas y los grupos armados recluten y utilicen a personas menores de 18 años, y es una de las 6 violaciones graves de los derechos de la niñez en los conflictos.

Estudio de caso: Práctica prometedora



Plan International Mozambique

Plan International lidera un grupo de trabajo humanitario global que apoya programas para prevenir el reclutamiento, facilitar la liberación y responder a las necesidades de niñas y niños asociados con fuerzas armadas y grupos armados (CAAFAG). En colaboración con el Gobierno de Mozambique y UNICEF, Plan International desarrolló un programa integral para prevenir y responder al reclutamiento infantil y a la violencia sexual relacionada con el conflicto contra niños, niñas y adolescentes en el norte de Mozambique.

Desde 2017, el conflicto en curso en la provincia de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, ha repercutido de forma devastadora en niñas, niños y toda la población civil. Hasta mayo de 2024, 582.762 personas habían sido desplazadas:⁵² con casi 100.000 personas, incluidos 60.000 niñas y niños, desplazados recientemente en solo un mes.⁵³ Miles de niñas y niños han sido separados de sus familias y corren el riesgo de sufrir violencia y explotación, incluido el reclutamiento y la utilización por parte de grupos armados, una de las seis graves violaciones de los derechos de la niñez en los conflictos, según la ONU.⁵⁴ Aunque se carece de cifras precisas, la evidencia circunstancial en Mozambique muestra que los grupos armados atacan especialmente a los adolescentes hombres más jóvenes, mientras que las niñas corren un mayor riesgo de sufrir violencia sexual, otra violación grave. Mientras que algunos adolescentes son secuestrados por los grupos armados, otros son presionados para unirse a ellos con la promesa de una vida mejor.

El programa

El programa incluye las siguientes estrategias para prevenir y responder al reclutamiento de niñas y niños

1. Asegurar que niñas y niños reclutados por grupos armados son identificados y apoyados para que regresen con sus familias. El programa apoya a las comunidades para que vigilen, identifiquen y denuncien a niñas y niños en situación de riesgo, incluidos los asociados a fuerzas armadas y grupos armados (CAAFAG). Un total de 3.000 niñas y niños recibieron servicios de gestión de casos, apoyo individual de tipo trabajo social, para ayudarles a regresar con sus familias y reintegrarse en sus comunidades. Se presta apoyo económico a las personas adolescentes reintegradas y a sus familias, así como apoyo social, con acceso a servicios psicosociales y médicos y a oportunidades de desarrollo de destrezas.
2. Prevenir el reclutamiento de niñas y niños concienciando a las familias y comunidades sobre los riesgos. El programa proporciona información a 10.000 niñas, niños y adolescentes y a sus familias para concienciarlos sobre las estrategias que utilizan los grupos armados para reclutar a niñas y niños, las consecuencias del reclutamiento y lo que pueden hacer para evitarlo. Mediante la participación de niñas, niños y adolescentes en actividades comunitarias diseñadas para ellos, el programa ofrece alternativas a la incorporación a grupos armados.

El programa de Plan International utiliza un enfoque multinivel para dar una respuesta holística a 13.000 niñas y niños afectados por los conflictos armados, especialmente niñas y niños adolescentes.



Jóvenes aprendiendo en una escuela de Cabo Delgado en Mozambique © Plan International

A pesar de los desafíos que plantean la inseguridad, los desplazamientos en curso y la visibilidad limitada de niñas y niños actualmente asociados con grupos armados, este programa ofrece un enfoque integral y prometedor tanto para la prevención como para la respuesta al reclutamiento de niñas y niños en Mozambique.

“Hay una gran cantidad de estudiantes que abandonaron la escuela...”

La educación: una víctima de la guerra

La educación siempre se ve amenazada cuando la violencia se intensifica y, a pesar del reconocimiento general de la gran importancia de la educación en sus vidas, muchos de las personas encuestadas afirman no haberla recibido.

El 52% de las niñas y mujeres jóvenes y el 53% de los niños y hombres jóvenes declararon haber faltado a la escuela a causa del conflicto.

La duración media de la educación perdida fue de uno a dos años, con más niños y hombres jóvenes que niñas y mujeres jóvenes reportando haber estado fuera de la escuela por períodos más largos de tiempo.

El 27% de las niñas y las mujeres jóvenes, frente al 22,5% de los niños y los hombres jóvenes, declararon sentirse inseguros cuando iban y venían de la escuela.

El 25% de las niñas, frente al 23% de los niños, declararon haber perdido la escolaridad porque su escuela había sufrido daños o había sido destruida.

El 30% de las personas jóvenes informaron que ya no podían asistir a la escuela porque se vieron obligadas a huir.

Lo que ha surgido inesperadamente de la encuesta es que la educación de los niños y los hombres jóvenes parece más afectada que la de las niñas y las mujeres jóvenes: muchos estudios previos encontraron que, en tiempos de estrés, las familias priorizan la educación de los niños sobre la de las niñas.⁵⁵ Como resultado, es posible que se haya descuidado la educación de los niños en situaciones de emergencia, lo que requiere atención.⁵⁶

Tabla 3: Razones de las personas que participan en los conflictos para faltar a la escuela, por género.

¿Por qué tuviste que perder partes de tu educación debido a un conflicto?						
	Niñas y mujeres jóvenes		Niños y hombres jóvenes		TOTAL	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Su escuela fue cerrada por el conflicto	1452	58.20%	1386	55.00%	2838	56.60%
Debió huir de su casa y ya no pudo acceder a la escuela	749	30.00%	748	29.70%	1497	29.90%
No se sentía seguro al ir o volver de la escuela	666	26.70%	566	22.50%	1232	24.60%
Su escuela fue destruida/dañada en el conflicto	629	25.20%	584	23.20%	1213	24.20%
En su lugar, necesitaba encontrar un empleo/ingresos	490	19.70%	564	22.40%	1054	21.00%
Necesitaba apoyar a otros integrantes de la familia en casa	445	17.80%	462	18.30%	907	18.10%
Su escuela fue utilizada como refugio	414	16.60%	402	16.00%	816	16.30%
Ya no había docente	390	15.60%	339	13.50%	729	14.50%
Tenía que quedarse en casa para las tareas domésticas o el cuidado de integrantes de la familia	303	12.20%	255	10.10%	558	11.10%
Su escuela fue ocupada por grupos de las fuerzas armadas	252	10.10%	247	9.80%	499	10.00%
No sabía cómo inscribirse en una nueva escuela	149	6.00%	121	4.80%	270	5.40%
Estuvo enfermo/a o herido/a, por lo que no pudo asistir a la escuela.	147	5.90%	116	4.60%	263	5.20%
Se enfrentó a la barrera del idioma	129	5.20%	95	3.80%	224	4.50%
No podía regresar a la escuela debido al matrimonio forzado	84	3.40%	54	2.10%	138	2.80%
Ninguna de las anteriores	83	3.30%	103	4.10%	186	3.70%
TOTAL	2493	100.00%	2520	100.00%	5013	100.00%

Diferencias significativas entre géneros

Las niñas tienen más probabilidades de faltar a la escuela en casi todos los casos, excepto cuando más niños declaran que faltan a la escuela para poder encontrar empleo o para mantener a su familia.

Las razones para no asistir a la escuela van desde el cierre, los daños o la destrucción de las escuelas, la necesidad de mantener a las familias tanto económica como prácticamente, con un mayor número de niños que afirman que necesitan encontrar un ingreso en lugar de ir a la escuela, el matrimonio infantil o que el viaje a la escuela resulta demasiado peligroso. Las entrevistas en profundidad respaldan en gran medida esta afirmación con preocupaciones por la seguridad, y el embarazo precoz como factor que afecta a la asistencia de las niñas a la escuela y el reclutamiento por parte de grupos armados como factor que afecta a los niños.

En Filipinas, muchos mencionaron una mayor presión sobre los niños y los jóvenes para que abandonen los estudios y contribuyan a los ingresos familiares.

“Porque cuando dejan de ir a la escuela, tienden a contribuir más a sus familias vendiendo bienes o trabajando. Por eso, a menudo no vuelven a la escuela.”

Rania, 21, Filipinas

En Etiopía, más de la mitad de las personas entrevistadas que participaron habían abandonado los estudios, y muchos expresaron su deseo de continuar estudiando. Aba-Ala recibió un disparo en la espalda y, debido al dolor que padece al permanecer sentada durante largos periodos de tiempo, tuvo que dejar la escuela:

“Desearía que hubiera una solución para mis problemas. Sigo teniendo un gran interés por aprender. Me siento muy mal cuando pienso en las situaciones generales y en mi estado de salud que me forzó a detener mis estudios.” Aba-Ala, 18, Etiopía

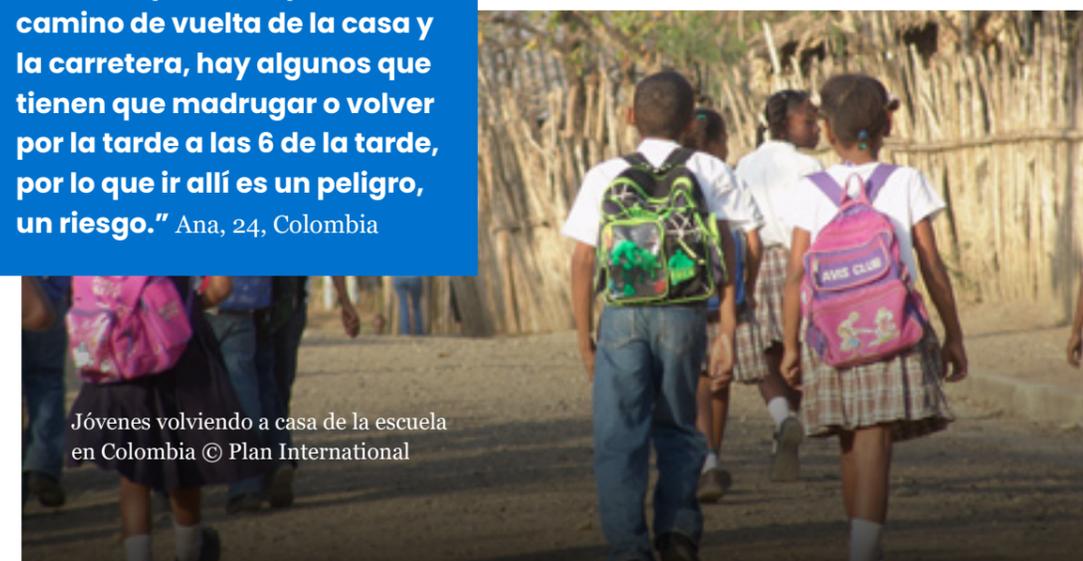
“Creo que el número es similar porque, a medida que las niñas se quedan embarazadas, algunos niños se unen a los grupos armados.” Yong, 23, Camerún

“Si te quedas embarazada a una edad temprana, y no porque estés embarazada, sino porque te da vergüenza que te vean otros compañeros, dejarás la escuela. [sic]” Yirlesa, 18, Colombia

Un gran número de personas de la que participaron también hablaron de las limitaciones económicas que agravan los problemas de seguridad:

“Así que, digamos, si no disponen de dinero suficiente para el viaje en moto o si lo tienen, pero sólo para el camino de vuelta de la casa y la carretera, hay algunos que tienen que madrugar o volver por la tarde a las 6 de la tarde, por lo que ir allí es un peligro, un riesgo.” Ana, 24, Colombia

Un gran número de participantes en Etiopía hablaron de las barreras de género a la educación: algunos pensaban que madres y padres se inclinaban más por mantener a las niñas en casa para que ayudaran en las tareas domésticas y otros citaban el rol de los matrimonios infantiles y los embarazos tempranos.



Jóvenes volviendo a casa de la escuela en Colombia © Plan International

El 52% de las personas encuestadas afirmaron haber dejado de estudiar a causa del conflicto.



Niña aprende en su clase de educación acelerada en Nigeria © Plan International

“Después de la guerra, todas las niñas se casaron y ahora tienen hijas/hijos. También dejaron de aprender.” Aba-Ala, 18, Etiopía

Etigray* abandonó los estudios en sexto curso para mantener a su madre y ayudar a sus hermanas a ir a la escuela:

“A fin de ayudarles con el material escolar y otras cosas necesarias, lavo la ropa de la gente yendo de puerta en puerta. Aunque a esta edad se espera que vaya a la escuela, no tengo elección, pero tengo que trabajar y mantener a mi familia... Me siento miserable porque quiero recibir mi educación y convertirme en una persona productiva en el futuro.”

Etigray, 16, Etiopía

En todas partes, las niñas y las jóvenes querían más seguridad en las escuelas y sus alrededores, ayuda económica y apoyo psicosocial: varias consideraban que la angustia que seguían padeciendo hacía mucho más difícil retomar el aprendizaje.

“Creo que animarles a tener apoyo emocional. Que vayan al psicólogo, uno piensa que no es necesario, pero realmente hay cosas de las que se debe hablar y que necesitan soltar. Anímeles a ir a un psicólogo o a tener apoyo.” Valentina, 22, Colombia

En gran medida, las personas entrevistadas en los cuatro países consideraron que el impacto de la guerra en la educación lo habían sentido por igual los niños y las niñas, las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes. A todos y todas les afectó la violencia circundante, la destrucción de escuelas, el desplazamiento de sus familias y las limitaciones económicas, aunque no siempre de la misma manera ni en la misma medida.

“Sigo de duelo...”

Salud y bienestar

El 58% de las niñas y mujeres jóvenes, frente al **49%** de los niños y hombres jóvenes, manifiestan una preocupación continua.

Las entrevistas en profundidad reflejaron la angustia emocional mencionada en la encuesta y un gran número de personas entrevistadas señalaron también que el acceso a los servicios de salud mental y de salud sexual y reproductiva era muy limitado y, en algunos lugares, inexistente, lo que no hacía sino aumentar el estrés experimentado. En Colombia, puede existir un estigma en relación con la búsqueda de apoyo en salud mental que desanima a las personas:

“Cuando la gente va, tiene miedo de hablar de ello, porque empiezan a señalar con el dedo. Entonces, si te dicen, vamos al psicólogo, tú dices, eso es para locos. En vez de hacer que te calmes, te hacen sentir más miedo. Yo quiero, me siento solo, me siento mal, necesito ayuda de alguien, pero no veo que nadie me ayude... y hay personas que sólo quieren hablar con alguien y ya está.” Calle, 18, Colombia

En Camerún se reconoce el trauma emocional que sienten los demás:

“Algunos desplazados internos con los que solía hablar me dicen que tienen miedo cada vez que oyen un ruido fuerte, creen que es un arma y algunos tienen problemas para dormir porque ven cadáveres y sangre.”

Makola, 19, Camerún

Cuando se les pregunta cómo se sienten, la encuesta muestra un panorama de estrés y agitación prolongados, que incidirá en la salud mental y física de las y los afectados en el futuro,⁵⁷ lo que acentúa aún más la necesidad urgente de apoyo psicosocial que tantos entrevistados han enfatizado:

El 55% de quienes participaron informó que no podía dormir

El 54% reportó sentirse tenso e incapaz de relajarse

El 54% estaba constantemente preocupado

El 43% se sentía frustrado

El 42% dijo sentirse desesperanzado

* La participante, Etigray (niña, 16 años), es diferente de la participante, Tigray (mujer joven, 18 años).

Las personas que participaron en Etiopía mencionaron una falta general de acceso a la asistencia sanitaria, tanto física como psicológica, debido a la escasez de medicamentos y equipos, o a que las instalaciones fueron destruidas durante la guerra. Algunas personas que participaron señalaron que las personas mueren de enfermedades curables y al dar a luz:

“Debido a las deficientes instalaciones sanitarias aquí, hemos sido testigos que muchas personas mueren de enfermedades que pueden tratarse. Incluso hubo mujeres que murieron al dar a luz, y es una situación difícil.” Afambo, 15, Etiopía

“Además, como muchas niñas pasan por la circuncisión en Afar, cuando dan a luz pasan por momentos dolorosos o a veces mueren. Así pues, después del matrimonio infantil, dar a luz es también el mayor desafío para las niñas.” Addodas, 19, Etiopía

Varias personas entrevistadas opinaron que la juventud había sufrido tanto durante la guerra que, para muchos, la vida era casi insoportable:

“Un gran número de jóvenes estaban deprimidos e incluso algunos sufrían trastornos mentales por haber perdido a sus madres/ padres, hermanas/hermanos y amistades o familiares. Conozco a otros que no pudieron soportar los impactos de la guerra y abandonaron la escuela.” Abdibora, 16, Etiopía

La atención sanitaria se consideró especialmente importante para las mujeres y las niñas en el contexto de la violencia sexual: señalaron la falta de apoyo psicológico para tantas que fueron violadas durante la guerra, así como de atención médica física de seguimiento, incluidos los embarazos relacionados, y la falta de medicamentos o equipos disponibles.

Shire comentó que no pudo obtener ningún tipo de apoyo médico que la ayudara a superar su experiencia de violencia sexual mientras estaba cautiva de un grupo armado:

“Aquí no encuentras ningún servicio sanitario porque no tienen capacidad para ello. Por ejemplo, yo iba con frecuencia a los centros de salud para recibir tratamiento mental y psicológico, pero nunca tuve la oportunidad de recibir ningún tipo de ayuda o tratamiento en estos centros de salud. Además, no tienen medicinas ni equipo médico.” Shire, 21, Etiopía

Las personas que participaron de Filipinas coincidieron en que no había servicios de apoyo disponibles para quienes sufren traumas emocionales, tienes que enfrentarte a tus problemas a solas.



Niña que vive en un refugio temporal en Etiopía © Plan International

“Nadie [puede obtener ayuda cuando la necesita] Se enfrentan al problema de directamente.” Marlam, 21, Filipinas

En Colombia, las personas entrevistadas también se mostraron preocupadas por el acceso a los servicios sanitarios en general, aunque un tercio de quienes participaron mencionaron que se disponía de servicios de salud y derechos sexuales y reproductivos, principalmente servicios de planificación familiar en hospitales donde se podía conseguir un DIU o preservativos. Otros consideraron que los servicios eran inadecuados, aunque algunos informaron de charlas en la escuela sobre anticoncepción, salud sexual y relaciones.

“Sí, eso pasa en la escuela. Principalmente en la escuela. En el hospital hay campañas y van a la escuela a impartir charlas sobre educación sexual. Y en mi época, nos daban condones y nos enseñaban a ponérmolos.” Frijolito, 24, Colombia

La mayoría de las personas que participaron pensaban que el número de niñas embarazadas en la zona había aumentado, pero que esto no estaba relacionado con el conflicto.

Sin embargo, las principales razones citadas para el aumento de los embarazos fueron la falta de oportunidades educativas o económicas, ambas, como se desprende claramente de los resultados de la encuesta, vinculadas al conflicto.

“No, yo diría que sobre todo por la falta de educación, de formación, pero también entra el conflicto porque a mayor conflicto, creo que el Estado como tal, no puede entrar en un municipio a dar formación para la juventud.” Calle, 21, Colombia



Joven de 18 años desplazada por el conflicto en el sur del Líbano habla con el personal de Plan International © Plan International

En Camerún, a diferencia de Colombia, la mayor parte de quienes participaron atribuyeron el aumento de las tasas de embarazo al conflicto y al incremento de la violencia sexual, combinado con el abandono escolar de las niñas y la pobreza.

“Esto se debe a que no van a la escuela y recorren la comunidad de arriba abajo y al final son engañadas por los militares o los grupos armados no estatales, algunas incluso son violadas.” Yong, 23, Camerún

En general, las repercusiones emocionales del conflicto parecen recaer más sobre las niñas y las jóvenes, agravadas por su vulnerabilidad a la violencia sexual y los embarazos no deseados. También pueden influir otras características de género. ¿Les resulta más fácil a las niñas y a las jóvenes admitir su estrés emocional, es más aceptable para ellas confesar que se sienten ansiosas, insomnes y deprimidas?

“A nosotras y nosotros mismos nos afecta demasiado el estrés y nos da ansiedad, nos da dolores de cabeza, nos da de todo.” Yirlesa, 18, Colombia

Tabla 4: Experiencias de participantes en los cambios emocionales debido al conflicto.

¿Ha experimentado alguno de los siguientes cambios emocionales en relación con tu bienestar debido al conflicto que ha experimentado durante el último año?	Niñas y mujeres jóvenes		Niños y hombres jóvenes		TOTAL	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Imposibilidad de conciliar el sueño	2643	58.40%	2226	51.70%	4869	55.10%
Preocupación continua	2610	57.70%	2131	49.30%	4741	53.60%
Tensión, incapacidad para relajarse	2601	57.40%	2158	50.10%	4759	53.80%
Frustración	2105	46.50%	1724	39.90%	3829	43.30%
Sensación de desesperanza	2010	44.30%	1659	38.30%	3669	41.40%
Dificultad para concentrarse	1927	42.50%	1596	37.00%	3523	39.80%
Sentirse continuamente triste	1859	41.00%	1447	33.50%	3306	37.30%
No tener motivación o interés en las cosas	1695	37.40%	1353	31.40%	3048	34.50%
Sentirse solo	1679	37.10%	1420	33.00%	3099	35.10%
Sensación de irritabilidad	1557	34.40%	1258	29.10%	2815	31.80%
Sentirse culpable	968	21.40%	809	18.70%	1777	20.10%
Tener pensamientos suicidas	582	12.90%	457	10.60%	1039	11.80%
Otros cambios emocionales	623	13.80%	482	11.20%	1105	12.50%
TOTAL	4511	100.00%	4302	100.00%	8813	100.00%

Diferencias significativas entre géneros
 Las niñas y las mujeres jóvenes afirman que su bienestar se ve significativamente más afectado que el de los niños y los hombres jóvenes.



Niña de 12 años que huyó del conflicto de Jartum, en Sudán, con su familia © Plan International

“Estamos luchando...”

Medios de subsistencia y seguridad económica

En el caos que supone huir de sus hogares y la destrucción general que conlleva la guerra, la mayoría de los ingresos familiares se ven afectados. No se puede trabajar en las granjas y otros suministros no llegan hasta las zonas afectadas. La consiguiente escasez de alimentos no sólo hace que las personas pasen hambre, sino que economías enteras se resientan: no hay nada que vender ni nada que comprar, aunque se disponga de dinero. Las personas que participaron en la encuesta lo confirman: más del 63% de ellas declararon que su capacidad para ganarse la vida y los ingresos de su hogar se habían visto afectados moderadamente, en gran medida o extremadamente por el conflicto. Los ingresos se han visto más afectados en Sudán y menos en Filipinas.

Cuando se les preguntó por las diferentes estrategias que utilizaban para hacer frente a la imposibilidad de atender las necesidades básicas, la mayoría declaró:

El **45%** recurrió de alimentos menos nutritivos

El **45.5%** gastó sus ahorros

El **45.5%** redució la cantidad de alimentos que ingieren

Se encontraron diferencias significativas entre géneros a la hora de recurrir a alimentos menos nutritivos y de reducir la cantidad de comida que ingieren, con un mayor número de niñas y mujeres jóvenes que declaran comer menos.

El **47%** de las niñas y mujeres jóvenes, frente al **44%** de los niños y hombres jóvenes, tenían menos alimentos para ingerir.

Este hallazgo coincide con otras investigaciones: en un gran número de países, dos de cada tres, las niñas y las mujeres son las últimas y las que menos comen y, de los 309 millones de personas que padecen hambre extrema en el mundo, el 60% son mujeres y niñas.⁵⁸ Esta reducción de la ingesta de alimentos y el aumento de la dependencia de alimentos menos nutritivos, que afecta mucho más a las niñas y a las mujeres jóvenes, es un dato preocupante. Las mujeres jóvenes embarazadas son especialmente vulnerables, al igual que los fetos en gestación. En las entrevistas en profundidad se describió vívidamente la lucha por la sobrevivencia económica. En Camerún, a las personas entrevistadas les habían quemado sus negocios y tanto niños como niñas trabajaban en lo que podían para mantener los ingresos familiares. Las niñas y las mujeres se dedicaban principalmente a la agricultura, cuando podían, y a la venta de alimentos. Los niños y los hombres también se dedicaban a la agricultura, pero se creía que realizaban más trabajos ocasionales y se les describía como «protectores» y «proveedores» de su familia. Varias personas entrevistadas comentaron que antes dependían de la agricultura local para alimentarse, lo que ya no era posible:

“Las personas no pueden volver a ir a la granja por miedo... han quemado las tiendas de las personas y muchas personas han huido.” Bate, 22, Camerún

En Colombia fueron las familias desplazadas las más afectadas por la pérdida de ingresos familiares y con frecuencia se vieron obligadas a depender de las remesas de sus parientes. Algunas personas entrevistadas informaron de un aumento de las responsabilidades domésticas, pero para todas ellas, no sólo para las niñas y las jóvenes.

“Independientemente del hecho de que seas un hombre, tienes que aprender a hacer las cosas... En mi casa siempre nos enseñaron que todos teníamos una responsabilidad, uno barría, otro fregaba, otro ayudaba en la cocina, y así sucesivamente.” Daniel, 19, Colombia

Los entrevistados en Etiopía hablaron del costo de la vida, que se había disparado debido al conflicto:

“Antes de la guerra, el costo de la vida era aceptable porque los productos eran económicos. Desde que el costo de la vida se encareció demasiado, las personas sufren problemas gastrointestinales y mentales... Algunos días hay agua, pero si no, envío a mi hijo después de la escuela a traer agua desde lejos.”

Adolay, 20, Etiopía

Una joven, Awash, de 22 años, explicaba la escasez de alimentos debido a que los agricultores no pueden moverse libremente ni trabajar y muchos hombres jóvenes que iban a recolectar las cosechas han sido asesinados. Además, las cuentas bancarias son inaccesibles y los salarios de quienes trabajan se pagan de forma intermitente:

“Nos encontramos en una situación difícil porque no nos pagan el sueldo todos los meses, sino una vez cada tres meses... Por otra parte, los productos básicos como el teff y otros alimentos se han encarecido, por lo que vivimos en una situación difícil. Resulta imposible sobrevivir...”

Addodas, 19, Etiopía

Para un gran número de mujeres entrevistadas, el trabajo de cuidados no remunerado se ha incrementado:

“En comparación con los niños, nosotras pasamos la mayor parte del tiempo trabajando en casa. Esto supone una gran carga para las niñas.”

Dansha, 17, Etiopía

En Filipinas, la mayor parte de quienes participaron pensaban que sus ingresos se habían visto afectados por el conflicto. Al igual que en los demás países, los desplazamientos generaron que un gran número de participantes perdieran sus tierras o sus medios de subsistencia.

* Especie de mijo cultivada por sus semillas comestibles.

“Porque antes, cuando aún no había tiroteos, mi padre tenía una granja y, cuando empezó el conflicto, la tuvo que dejar. Esa era su fuente de ingresos.”

Rania, 21, Filipinas

Las responsabilidades domésticas habían aumentado debido al conflicto, en gran medida porque las personas entrevistadas pasaban más tiempo en casa. En general, el trabajo en el hogar era principalmente femenino:

“Las mujeres de esta zona incluso a una edad temprana están casadas, por lo que su responsabilidad es cuidar de niñas, niños y de toda la familia en tiempos de guerra.”

Mariam, 21, Filipinas

Se considera que los niños y los hombres son responsables de las actividades fuera del hogar que contribuyen a mantener a sus familias, principalmente a través de la agricultura y la cosecha. Sin embargo, algunas personas que participaron señalaron que estas responsabilidades podrían ser superpuestas y que las niñas también colaboran en la cosecha, y los niños pueden encargarse de las tareas domésticas. La ubicación, incluido el desplazamiento, el estatus anterior al conflicto y el género tienen efectos diferentes en la forma en que individuos y familias afrontan el incremento de la pobreza. Las niñas y las mujeres jóvenes comen menos y, en muchos lugares, parecen más atadas por las responsabilidades domésticas, lo que reduce su acceso a cualquier oportunidad que pudiera existir de estudiar, trabajar o aprender nuevas habilidades. En Camerún, en particular, los niños y los hombres jóvenes se sienten responsables de los ingresos familiares: se les considera proveedores. Todos intentan encontrar un empleo remunerado y el apoyo a las economías locales, siempre que sea posible, surge de esta investigación como una prioridad clave. Esto se refleja también en las respuestas a la encuesta que se exponen en la sección siguiente.



Joven viuda y madre desplazada por el conflicto en Nigeria que creó un negocio de alimentación con el apoyo de Plan International © Plan International

“No es suficiente...”

Acceso a servicios y recursos

Cuando se preguntó a quienes participaron a qué servicios o recursos deseaban acceder, pero no les fue posible debido al conflicto, las respuestas más frecuentes fueron:

47% apoyo financiero

39% asistencia para el empleo

37% educación

33% alimentos

32% atención sanitaria/tratamiento médico

El apoyo financiero y la asistencia al empleo surgieron como las cuestiones más importantes para todas las personas. Se trata de un área de necesidad real a la que la juventud lucha por acceder. De los servicios más señalados, la ayuda alimentaria fue el único que mostró una diferencia de género significativa.

Además, las niñas y las mujeres jóvenes, en mayor número que los niños y los hombres jóvenes, declararon no poder acceder a los servicios de bienestar emocional y social y a los servicios de salud sexual y reproductiva. Estos resultados, aunque basados en una muestra de pequeño tamaño, refuerzan los hallazgos de encuestas anteriores y las discusiones entre nuestros entrevistados, donde un mayor número de niñas y mujeres jóvenes reportan ansiedad, depresión y angustia física y psicosocial como resultado de la violencia sexual. En particular, las niñas y las jóvenes manifiestan una necesidad real y no cubierta por estos servicios. Cuando se les preguntó qué consideraban que sus localidades necesitaban más, quienes participaron

en la encuesta seleccionaron garantizar la seguridad alimentaria y el acceso a las necesidades básicas, pero hubo diferencias de género significativas en otras prioridades. Los niños y los hombres jóvenes destacaron la reconstrucción de las infraestructuras y la mejora de la seguridad y el cumplimiento de la ley mucho más que las niñas y las mujeres jóvenes, mientras que estas últimas seleccionaron «proporcionar apoyo y asesoramiento para el bienestar emocional y social», por ejemplo, salud mental o apoyo psicosocial, y apoyar a las poblaciones vulnerables, más que los niños y los hombres jóvenes.

En las entrevistas en profundidad, sobre todo en Camerún, las personas entrevistadas hablaron del acceso a los medicamentos y a la atención sanitaria como un desafío importante:

“Un día mi hermana estaba enferma y no pudimos llevarla al hospital porque no había seguridad en la calle. Mi padre tuvo que llevarla a casa de un vendedor de medicinas local para que la ayudara.”

Makola, 19, Camerún

En comparación con las personas que participaron que se identifican como desplazados internos y quienes permanecieron en sus hogares durante el conflicto, quienes se identificaron como refugiados priorizaron el acceso a los alimentos y las necesidades básicas, mientras que quienes permanecieron en sus hogares eligieron el fomento de la recuperación económica. Los hallazgos de esta sección demuestran claramente la necesidad de una provisión específica en función de la población y la ubicación. El acceso a la ayuda alimentaria es más complicado para las mujeres jóvenes, lo que debe remediarse, mientras que sus problemas de salud mental requieren mayor atención. Las personas refugiadas, aunque están dispuestas a trabajar y a mantenerse por sí mismas, dependen en gran medida de los demás, por lo que la seguridad alimentaria, las necesidades básicas y las infraestructuras son cruciales.

Tabla 5: Recursos o servicios no accesibles a quienes participaron debido al conflicto, por género

¿Existen recursos o servicios a los que desearía acceder, pero no ha sido posible debido al conflicto?	Niñas y mujeres jóvenes		Niños y hombres jóvenes		TOTAL	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Apoyo financiero [por ejemplo, asistencia en efectivo]	2307	47.30%	2262	46.70%	4569	47.00%
Asistencia para el empleo [incluida la formación para el empleo/formación sobre competencias/servicios de inserción laboral/formación empresarial, etc.]	1891	38.80%	1874	38.70%	3765	38.70%
Educación	1825	37.50%	1748	36.10%	3573	36.80%
Viveres	1633	33.50%	1588	32.80%	3221	33.10%
Asistencia sanitaria/tratamiento médico	1581	32.40%	1536	31.70%	3117	32.10%
Ayuda alimentaria [incluidas transferencias de efectivo/vales, etcétera]	1558	32.00%	1437	29.60%	2995	30.80%
Servicios de bienestar emocional y social [por ejemplo, servicios de salud mental/apoyo psicosocial, etcétera.]	1341	27.50%	1179	24.30%	2520	25.90%
Transporte	1411	29.00%	1423	29.40%	2834	29.20%
Acceso seguro al agua	1238	25.40%	1152	23.80%	2390	24.60%
Servicios de seguridad o protección	1119	23.00%	1077	22.20%	2196	22.60%
Ropa	1045	21.40%	964	19.90%	2009	20.70%
Artículos para el hogar [muebles/equipo de cocina, etcétera.]	936	19.20%	838	17.30%	1774	18.30%
Servicios legales y ayuda [inmigración/asistencia para la condición de refugiado/otros]	864	17.70%	844	17.40%	1708	17.60%
Saneamiento [acceso a las instalaciones]	823	16.90%	713	14.70%	1536	15.80%
Servicios de salud sexual y reproductiva	679	13.90%	579	11.90%	1258	12.90%
Pudo acceder a los servicios o recursos que necesitaba	255	5.20%	235	4.80%	490	5.00%
Ninguna de las anteriores	598	12.30%	628	13.00%	1226	12.60%
Total	4873	100.00%	4847	100.00%	9720	100.00%

Diferencias significativas entre géneros

Las niñas y las mujeres jóvenes declararon tener mayores dificultades para acceder a la ayuda alimentaria que los niños y los hombres jóvenes.

“Siempre que llega [la ayuda], es de gran necesidad”

El Rol de las Agencias de Ayuda

Además de preguntas detalladas sobre su acceso general a servicios y recursos, también se consultó a las personas encuestadas sobre si habían recibido ayuda de alguna organización de ayuda y, en caso afirmativo, si les había sido útil. Se comprobó que, aunque eran muy pocas las que afirmaban haber tenido acceso a la ayuda, las que sí la recibieron la consideraron efectiva.

Estas conclusiones no pueden sugerir las causas por las que la ayuda no alcanza a la población civil necesitada a pesar de los esfuerzos de las organizaciones humanitarias. Sin embargo, apuntan a la urgente necesidad de un acceso humanitario sin obstáculos, para que la ayuda pueda llegar a la población civil necesitada, una obligación en virtud del derecho internacional humanitario. En múltiples situaciones de conflicto complejas, la ayuda pasa por dificultades para acceder. Los camiones esperan en las fronteras, los grupos armados o las restricciones burocráticas innecesarias impiden el acceso de la ayuda a la población civil, y el personal humanitario es objeto de ataques y, en ocasiones, de asesinatos.

Cuando la ayuda logra acceder, el 81% de las personas encuestadas la considera algo o extremadamente útil.

El 46% de participantes declararon no haber recibido ayuda alguna.

Las personas que sí la habían recibido la consideraron algo útil, el 45%, y extremadamente útil, el 36%.

Las personas que participaron y se identificaron como **desplazadas internas y refugiadas lo encontraron más útil que las que vivían en casa.**

Las personas que participaron de Filipinas consideraron que la ayuda que recibieron fue la más útil.



Personal de Plan carga ayuda humanitaria en un vehículo para entregarla a familias desplazadas en Líbano © Plan International

En los cuatro países, las personas entrevistadas afirmaron tener cierto acceso a la ayuda, pero a menudo escaseaban los alimentos y el agua. Las personas que participaron de Etiopía comentaron las consecuencias de esta situación: "hubo personas que murieron de hambre y sed", tanto en el contexto de la huida como al llegar a las comunidades de acogida.

“Después de llegar aquí nos encontramos con demasiados problemas, no hay agua ni otras necesidades, ni siquiera tenemos un cubo para el agua y tenemos que ir a buscarla al río.” Bagado, 17, Etiopía

Pese a esta necesidad urgente de ayuda, muchas personas en Etiopía tenían la sensación de que, en general, ésta no se les prestaba:

“No hay organizaciones que nos ayuden, ni ONG. Nuestro hermano nos traía agua desde lejos. Ayudábamos a las personas cansadas a descansar bajo una sombra. Una vez, sacrificamos una cabra y cocinamos la carne en un fuego de madera. Sólo comimos eso, nada más.” Aculle, 18, Etiopía

Las mujeres embarazadas o en periodo de lactancia son especialmente vulnerables, según describe Addodas:

“Sufríamos hambre y sed y, como resultado, la lactancia materna ha sido el trabajo más difícil porque, a menos que comiéramos bien, niñas y niños no podían alimentarse.” Addodas, 19, Etiopía

“Siempre he pensado que es mejor morir en casa que sufrir de esta manera... El problema de salud de mi hijo se complicó después de que lo llevara conmigo en el difícil viaje huyendo de la guerra. Casi siempre llora, perdió peso porque estaba desnutrido, y su comportamiento cambió totalmente.”

Addodas, 19, Etiopía

En Camerún se recibe ayuda de diversas formas:

“Incluyendo alimentos, agua, refugio, suministros médicos, ropa y otros elementos esenciales necesarios para la sobrevivencia y la recuperación.” Egbe, 16, Camerún

Pero las personas entrevistadas afirmaron que era intermitente y, a menudo, demasiado poco y demasiado tarde. Las personas que participaron desean que las organizaciones de ayuda se esfuercen más por escuchar realmente las necesidades de las personas.

“Solicitamos al gobierno y a las ONG que se acerquen a conversar con nosotros físicamente, pero la mayoría de las veces se reúnen y discuten con funcionarios o representantes. Jamás han venido a vernos ni a hablar con nosotros. De momento recibimos ayuda y apoyo de distintas organizaciones, pero no es suficiente en comparación con el número de personas.” Tezeke, 16, Etiopía

“Me veo como una persona exitosa..”

Mirando hacia el futuro

Mirando hacia el futuro, la principal preocupación para quienes participaron de la investigación es poner fin al conflicto y a la violencia con la que han convivido una gran cantidad de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

En muchos casos, aunque no en todos, sus ambiciones — convertirse en médicos, atletas profesionales, profesores, abogados, contables — siguen intactas, pero dependen del fin del conflicto y de una paz duradera.

Las acciones de consolidación de la paz prioritarias fueron:

63% diálogos de paz

59% cese del fuego

49% esfuerzos de prevención de conflictos para detener futuras hostilidades

Tabla 6: Sugerencias de participantes para acciones de consolidación de la paz por género

¿Qué acciones de consolidación de la paz cree que deberían realizarse en su país o región para ayudar a poner fin al conflicto?						
	Niñas y mujeres jóvenes		Niños y hombres jóvenes		TOTAL	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Diálogos de paz	3136	64.50%	2983	61.50%	6119	63.00%
Alto el fuego [un cese acordado de los combates]	2936	60.40%	2758	56.90%	5694	58.60%
Medidas de prevención de conflictos para prevenir futuros conflictos	2478	51.00%	2256	46.50%	4734	48.70%
Abordar las causas profundas del conflicto [por qué se inició el conflicto]	2214	45.60%	2098	43.20%	4312	44.40%
Implicar a la juventud en las comunidades/incluyendo a las personas desplazadas/en los diálogos de paz	2168	44.60%	1914	39.50%	4082	42.00%
Esfuerzos comunitarios de consolidación de la paz	2162	44.50%	2041	42.10%	4203	43.30%
Implicar a las personas adultas de las comunidades/incluyendo a las desplazadas/en los diálogos de paz	2080	42.80%	1805	37.20%	3885	40.00%
Implicar a las niñas y las mujeres jóvenes, incluidas las desplazadas, en los diálogos de paz	1894	39.00%	1602	33.00%	3496	36.00%
Ninguna de las anteriores	163	3.40%	238	4.90%	401	4.10%
Total	4860	100.00%	4851	100.00%	9711	100.00%

Diferencias significativas entre géneros

Las niñas y las jóvenes votaron en mayor número a favor de la mayoría de las actividades de consolidación de la paz enumeradas y también se mostraron significativamente más partidarias de implicar a la juventud en los diálogos de paz.



Ana, en Colombia, participa en una asociación que trabaja con las víctimas en la consolidación de la paz, intentando que las experiencias del pasado no dominen las vidas futuras:

“**Tratamos de garantizar que a quienes hemos sido víctimas no se nos violen nuestros derechos más de lo que ya lo han sido.**”

Ana, 24, Colombia

A quienes participaron en las entrevistas en profundidad se les solicitó que reflexionaran sobre dónde se veían dentro de 5-10 años y cómo era el futuro que imaginaban. En Camerún, donde muchas personas se mostraban abatidas ante el futuro, quienes participaban hablaban de lo que querían ser en el pasado, como si ya no fuera posible. Muchos confirmaron que sus objetivos cambiaron a consecuencia del conflicto:

“**Me obligaron a dejar la escuela en segundo curso, quería ser piloto de avión, pero aquí estoy trabajando de «bambe» [peón] en una obra. Ahora mezclo cemento y cargo bloques y cemento. Mis sueños han fracasado debido a este conflicto.**” Bate, 22, Camerún



Joven madre desplazada por el conflicto en Camerún con su hija © Plan International

“**Mis metas han cambiado porque no volveré a ir a la escuela debido a mi hijo, y no puedo saber cómo será el mañana.**” Yisah, 17, Camerún

En los otros tres países —Colombia, Etiopía y Filipinas—, las personas entrevistadas intentaban aferrarse a sus sueños y esperanzas.

En Filipinas, la mayoría declaró que el conflicto no había cambiado sus objetivos, incluso cuando sus circunstancias eran radicalmente distintas, y todas las personas sin escolarizar estaban decididas a regresar:

“**Mi sueño sigue siendo el mismo [terminar mis estudios] incluso antes de casarme. Porque solo me casé en una época en la que mi madre y mi padre tenían dificultades económicas, y mi hermano, que se encuentra en el extranjero, me aconsejó que aprovechara la oportunidad mientras todavía estaban en el extranjero, porque si esperaba más, es posible que no hubiera nadie más en el extranjero que me ayudara económicamente.**”

Mahid, 18, Filipinas



Centros de aprendizaje temporales ayudan a la juventud a proseguir su educación en Cabo Delgado en Mozambique © Plan International

En Colombia, muchas de las personas entrevistadas podían vislumbrar una vida de éxito profesional y personal:

“**Vivir sola o con mi pareja, ser ya profesional, tener coche, ayudar a mi madre a dejar de trabajar.**”

Tori, 18, Colombia

Sin embargo, un número considerable, una cuarta parte de participantes, pensaba que sus ambiciones se habían visto afectadas por el conflicto. A menudo les hizo abandonar los estudios y aplazar sus sueños, y algunos mencionaron que su salud mental se había visto afectada. Otros veían que tener que encontrar una nueva dirección no era del todo negativo:

“**Sí siento que quizás el factor del desplazamiento nos lleve a replantearnos muchas cosas en la familia, a mirar otras perspectivas de vida, a mirar otras alternativas económicas y todo eso, pero sí que sufrimos mucho en su momento**”

Daniel, 19, Colombia

Algunas personas entrevistadas imaginaron un futuro diferente para las ciudades en las que vivían: lugares de paz y tranquilidad con más oportunidades de educación y empleo para la juventud. En sus debates sobre el futuro y sus objetivos personales, quienes participaron de Etiopía hablaron de la importancia de la paz, de volver a estudiar, de reunirse con sus familias, de volver a casa y de hacer realidad sus objetivos profesionales.

“**Si la paz continúa así en el futuro, creo que podremos trabajar y mantener nuestra vida normal como siempre... la guerra no tiene más valor que la destrucción y el sufrimiento... así que la paz es lo más grande del mundo, y quiero decir que la preservemos juntos.**” Addi, 23, Etiopía



Un niño que asiste a un espacio amigo de la niñez en un campamento de Tigray © Plan International

“**Para el futuro, quiero completar mi educación y graduarme. Entonces quiero tener éxito en mi carrera y ayudar a mi familia y a la sociedad.**” Baraulo, 20, Etiopía

Un gran número de personas mantenían su ambición y seguían esperando ser médicos, profesores, ingenieros, pilotos, esteticistas o trabajar en el sector financiero. La paz y la reconciliación se describían a menudo como la base necesaria para volver a su vida normal: sólo entonces podrían asentarse en una sociedad estable que les permitiera volver a estudiar y les ofreciera oportunidades profesionales.

“**La reconciliación traerá felicidad y unidad, pero si no la conseguimos nada mejorará.**” Adola, 16, Etiopía

Las personas que participaron en Etiopía se mostraron especialmente preocupadas por el efecto del conflicto sobre las niñas y las mujeres jóvenes en relación con la violencia sexual.

“Soñaba con casarme algún día y hacer que mi madre y mi padre se sintieran orgullosos, pero ahora estoy criando a un niño del que no conozco ni al padre. También soñaba con completar mis estudios y, después de graduarme en una universidad, quería conseguir un trabajo y llevar una vida de éxito. Sin embargo, ahora mismo todos esos sueños están truncados...”

Tigray, 18, Etiopía

Mille, de 13 años, y Aculle, de 18, expresaron su esperanza de que en el futuro las niñas y las mujeres reciban más ayuda y protección. Ambas están decididas a concienciar sobre los derechos de las niñas y las jóvenes.

“Creo que, como las niñas sufren grandes dificultades, hay que apoyarlas y respetar sus derechos... Quiero trabajar en la concienciación sobre la igualdad de género porque he sido testigo de la violación de una niña.... A esas niñas quiero enseñarles el valor de acudir a los tribunales o a las oficinas de asuntos de la mujer. También creo que las personas que han participado en estos casos deben rendir cuentas de sus actos para que otros aprendan de ellos.”

Mille, 13, Etiopía

Aculle cree que proteger a las mujeres y niñas de los abusos debe ser una prioridad: hay que educar a las personas para que protejan a las mujeres, es responsabilidad de todas y todos.



Niña en la escuela en un campo de personas refugiadas en Camerún © Plan International

“En el futuro, quiero estudiar en el ámbito de la salud y trabajar en cosas relacionadas con las mujeres. A partir de ahora, otras niñas y mujeres no deberían enfrentarse a lo que nosotras nos enfrentamos. Lo que pasamos fue realmente muy difícil.”

Aculle, 18, Etiopía

Las personas entrevistadas de los cuatro países hablaron de cómo poner fin al conflicto y consolidar una paz duradera. Sus sugerencias coinciden en gran medida con las reacciones de las personas encuestadas. El diálogo entre las partes beligerantes se considera crucial:

“Las dos partes deben sentarse y dialogar para que la paz vuelva a nuestra región, hemos sufrido demasiado.”

Nain, 15, Camerún

En Colombia, sin embargo, las personas entrevistadas tenían sentimientos encontrados, y cierto escepticismo, sobre los diálogos de paz:

“La verdad es un poco difícil... Dicen que vamos a hacer un acuerdo de paz, y en ese acuerdo de paz siempre discrepan en algo, y eso genera más guerra. Siempre acaba igual.”

Raquel, 22, Colombia

La mayoría de quienes participaron se mostraron convencidos de que la juventud debía involucrarse:

“¡¡Oh, sí!! Porque el mañana está en sus manos; son los líderes y las lideresas.”

Yisah, 17, Camerún

Daniel en Colombia vio un rol clave para la juventud a nivel municipal y comunitario, utilizando sus intereses y habilidades:

“Pero creo que la paz también se puede construir desde el sector juvenil en el ámbito de la incidencia política y social, del activismo ciudadano y ese tipo de cosas. Pero creo que también se debe formar a la juventud en derechos, en mecanismos de incidencia, en vigilancia ciudadana, en mecanismos de autoprotección, pero también de alguna u otra manera... esas pequeñas iniciativas que la misma juventud puede desarrollar para consolidar la paz, de la manera que quieran, desde la cultura, desde el deporte...”

Daniel, 19, Colombia

Las personas que participaron de los cuatro países, independientemente de cómo se identificasen, también reflejaron que la paz debía construirse apoyando las oportunidades educativas y económicas de la juventud, y reconstruyendo servicios cruciales, incluyendo,

como muchos enfatizaron, el apoyo a la salud mental. Sólo entonces podrían ver un futuro y una vida diferente para sus vidas.

La resolución de conflictos debe ir seguida de acciones concretas para reconstruir vidas, por parte de los gobiernos, las agencias internacionales y con la participación de la propia juventud.

“Quiero enfatizar que nuestra casa no tiene nada, fui allí una vez después de la guerra y nuestra casa está totalmente destruida. Por lo tanto, lo que puedo decir es que queremos volver a casa con los servicios de electricidad y agua restablecidos.”

Tsebri, 18, Etiopía

“Porque hay personas que lo han vivido en su ciudad, saben cuál es el conflicto y pueden aportar una perspectiva diferente a la de los mayores o a la de quienes no están implicados.”

Valentina, 22, Colombia



Una niña de 8 años en un refugio para personas desplazadas en Líbano © Plan International

Conclusión

La investigación demuestra claramente, a menudo con detalles gráficos, los efectos devastadores de vivir con la guerra y la violencia.

Los conflictos matan, dejan cicatrices permanentes en la mayoría de quienes sobreviven, ensombrecen la niñez... La juventud describe tener que vivir con un miedo inimaginable. Matan a sus madres y padres delante de ellos, huyen de sus casas, grupos armados controlan las calles, violan y maltratan a niñas y mujeres jóvenes, obligan a los hombres jóvenes a luchar, aunque también maltratan a los niños y luchan mujeres jóvenes.

La violencia se normaliza: no se puede salir, ni ir a la escuela, las oportunidades de trabajo desaparecen, la pobreza y el hambre impulsan aún más violencia y estrategias de afrontamiento cada vez más dañinas. Los sueños se desvanecen.

Los hombres jóvenes pueden recurrir a los grupos armados en busca de dinero y protección, las niñas y los niños pueden ser reclutados a la fuerza, secuestrados o convertirse en víctimas de otras violaciones graves, las niñas pueden verse obligadas a contraer matrimonio infantil para mantenerse a sí mismas y a sus familias.

La vida de las niñas y de las personas jóvenes se encuentra claramente marcada por la crisis de sus países. La violencia deja huellas físicas y psicológicas: los efectos de la falta de educación y de servicios sanitarios, la escasez de alimentos y agua, la falta de formación profesional y, a menudo, la falta de medios seguros para ganarse la vida, seguirán a todos quienes sobrevivan en su futuro. La investigación también muestra claras diferencias en las experiencias de niñas y niños, mujeres jóvenes y hombres jóvenes, y en sus reacciones ante estas experiencias.

Como era de esperar, la encuesta de investigación revela altos niveles de angustia emocional: incluyendo trastornos del sueño y preocupación constante, junto con un acceso limitado a los servicios de salud mental y de salud y derechos sexuales y reproductivos que podrían ayudar; con las niñas y las mujeres jóvenes reportando más indicadores de angustia emocional que sus homólogos masculinos. Se interrumpe la educación. En este caso, los niños y los hombres jóvenes afirman verse más afectados que las niñas y las mujeres jóvenes.



Camerún: Una madre y sus hijas e hijos en un campo de personas refugiadas donde todos han podido acceder a la educación © Plan International

“Pero ahora soy yo quien tiene que buscar lo necesario para comer y cuidar de la casa, y esto no es fácil para mí... Tengo que cuidar de mí misma y ahora estoy embarazada porque me vi obligada a conseguir un hombre que cuidara de mí.” Bessong, 24, Camerún



Una escuela que alberga a familias desplazadas por el conflicto del Líbano © Plan International

“Nuestra educación, a la que dedicamos todo nuestro valioso tiempo y nuestra vida, carece de sentido...” Adoeio, 24, Etiopía

La experiencia de Makola enfatiza el efecto de la intersección de vulnerabilidades: los ingresos familiares descienden, los desplazamientos escolares son inseguros y él utiliza silla de ruedas.

“Mi escuela estaba lejos y no podía usar solo mi silla de ruedas para ir, así que tuve que pagar el transporte adicional. Esto era caro para mis padres. Tampoco pude continuar la escuela durante esta crisis porque era muy inseguro para mí ir y volver de la escuela debido a los disparos a veces y no podía correr como los demás, por lo que me vi obligada a quedarme en casa la mayor parte del tiempo.” Makola, 19, Camerún

En las entrevistas en profundidad, un gran número reflexionó sobre el número de hombres jóvenes que habían sido asesinados, sobre cómo eran reclutados y recurrían a los grupos armados como último recurso.

“Creo que nadie ama la guerra a menos que se haya quedado sin opciones. Así, cuando alguien ve que violan a mujeres, violan a sus hermanas, violan a su madre, asesinan a sus madres/padres ya finalmente, por su propia seguridad, se une a la guerra.... no es que la guerra sea el paraíso.” Mekelle, 18, Etiopía

Las niñas y las mujeres jóvenes, aunque con menos probabilidades de ser reclutadas por los grupos armados, estaban sometidas a una violencia sexual incesante, incluida la violación, que a menudo provocaba embarazos. Las mujeres jóvenes hablaron del estigma que esto supone cuando regresan a casa con sus hijas/hijos. También quedó clara la vulnerabilidad de las mujeres embarazadas durante los conflictos: la falta de alimentos y de asistencia médica y el hecho de tener que huir de sus hogares provocaron la muerte tanto de las madres como de sus bebés.



Joven que participa en un programa de resolución de conflictos en Filipinas. © Plan International / Michael Perfecto



Niñas que viven en un centro para familias desplazadas en Ucrania © Plan International / Albina Vinar

Las niñas y los niños, las mujeres y los hombres jóvenes, a pesar de tener muchas necesidades en común, experimentan el conflicto de diferentes maneras y estas experiencias seguirán repercutiendo a lo largo de sus vidas.

Y, a pesar de todo lo que han pasado, las personas jóvenes se aferran a sus sueños: sueños de continuar su educación, encontrar trabajo, entablar relaciones y contribuir al futuro de sus sociedades.

“Me veo como una persona de éxito.... Tener mi propia casa, mi familia, mis cosas personales y eso. Tener un estudio. Mejorarme a mí mismo. Y tener mi propio negocio.”

Andrés, 21, Colombia

“Quiero volver a estudiar para ampliar mis conocimientos sobre lo que pasa fuera [en el mundo]. Para aprender [más] también.” Fatima, 15, Filipinas

Para que este optimismo se vea justificado, debe darse prioridad a la paz, y tanto los niños y los hombres jóvenes como las niñas y las mujeres jóvenes, aunque estas últimas

en mayor número, consideran que la juventud debe formar parte de cualquier programa de consolidación de la paz.

“La paz es lo más importante en la vida porque todo prospera sólo si hay paz.”

Korem, 18, Etiopía

La investigación refleja tanto lo que tienen en común las personas jóvenes que viven en zonas afectadas por conflictos, se identifiquen como se identifiquen y procedan de donde procedan, como aquello en lo que hay que entender las diferencias. Garantizar la seguridad alimentaria y el acceso a las necesidades básicas es primordial para todas las personas, al igual que fomentar las oportunidades de empleo y construir la seguridad económica.

El acceso a los servicios sanitarios y las necesidades nutricionales son más prioritarios para las niñas y las mujeres jóvenes, mientras que los niños y los hombres jóvenes están más preocupados por reparar las infraestructuras y mejorar la seguridad.

Todas estas cosas son importantes, pero hay que comprender y planificar las diferentes prioridades. La ayuda no siempre llega a quienes más la necesitan cuando más la necesitan.

Este informe se ha centrado particularmente en las diferencias de género tanto en las experiencias como en las respuestas de niños y niñas, hombres jóvenes y mujeres jóvenes; no se trata de que unos sufran más que otros, sino de que sufren de forma distinta. Los resultados de la investigación también enfatizan que necesitan diferentes formas de apoyo tanto durante el conflicto como cuando las sociedades empiezan a reconstruirse tras la guerra. Estas diferencias son importantes y deben ser comprendidas, tanto para apoyar la consolidación de la paz como para garantizar que la ayuda sea efectiva y esté bien dirigida.

A medida que sus sociedades emergen del conflicto, y mientras lo viven, las personas jóvenes tienen mucho que ofrecer. La guerra puede arruinar a toda una generación, pero son la experiencia y la energía de esta generación, si reciben el apoyo adecuado, las que ayudarán a sus comunidades a sobrevivir y reconstruirse.

“¿Cuál era mi sueño? Quería terminar mis estudios. En cuanto a mí, no quería casarme pronto porque aún era joven, y aunque sea mayor de edad, aún no deseo casarme. Lo que quiero es ayudar primero a mi madre y criar a mis hermanos. Quiero ayudarles a estudiar y mantenerlos. Eso es lo que quiero, ayudarles.” Dalia, 14, Filipinas



Mujeres en un campo de personas desplazadas internos en Nigeria © Plan International

Gran parte de las personas jóvenes mencionaron la importancia de la ayuda económica, no sólo para la educación, sino también para reconstruir la economía y crear oportunidades de empleo que alejarían a muchos jóvenes de la necesidad de unirse a bandas, casarse siendo niñas/niños o dedicarse a actividades ilegales sólo para sobrevivir.



Mujer joven de 23 años esperando en un centro de tránsito en Sudán del Sur © Plan International / Peter Caton

Recomendaciones

Las recomendaciones que siguen se basan en las percepciones de las niñas y las personas jóvenes que participaron en este estudio.

Se dirigen a quienes manejan el poder y controlan el financiamiento, y se centran en las prioridades de la juventud: protección de la niñez y adolescencia, medios de subsistencia y seguridad económica, educación, salud y nutrición, incluida la salud mental y el apoyo psicosocial, y la consolidación de la paz. Señalan el camino para que los implicados en un conflicto puedan sobrevivir a él y reconstruir sus vidas y sus comunidades.



Niña que vive en un hogar de acogida tras ser desplazada por el conflicto en Ucrania
© Plan International / Albina Vinar

Las partes en conflicto, incluidas las fuerzas armadas y los grupos armados no estatales, deben:



Proteger a Niñas, Niños y Civiles

Detener los ataques, asesinatos y abusos contra niñas, niños y la población civil. Poner fin a todas las violaciones graves contra la niñez y adolescencia: reclutamiento y utilización, asesinatos y mutilaciones, violencia sexual, ataques contra escuelas y hospitales, secuestros y denegación de acceso a la ayuda humanitaria. Reconocer y entregar a niñas y niños reclutados por fuerzas y grupos armados a los agentes de protección de la niñez y adolescencia para su cuidado y rehabilitación.



Respetar el Derecho Internacional Humanitario

Respetar el Derecho Internacional Humanitario, proteger a los trabajadores humanitarios y garantizar un acceso rápido a quienes lo necesiten.



Lograr el Alto el Fuego y la Paz

Implementar un alto el fuego inmediato y sostenido. Iniciar diálogos de paz significativos para lograr una paz duradera. Priorizar el poner fin al reclutamiento de niñas y niños y a su utilización en las negociaciones.

Al consejo de seguridad de la ONU y a todos los estados miembros:



General

Condenar inequívocamente todas las violaciones y abusos contra civiles, especialmente niñas y niños. Exigir la implementación y el desarrollo de planes de acción para niñas, niños y los conflictos armados, garantizando la rendición de cuentas de los perpetradores. Urge la adopción de medidas inmediatas para poner fin a la violencia sexual y de género en los conflictos. Fomentar diálogos inclusivos para la paz, que aborden las causas profundas para garantizar la dignidad, la educación y los medios de subsistencia para todas las personas.

El sector humanitario debe:



General

Proporcionar asistencia de emergencia y servicios esenciales para niñas y niños, como alimentos, agua, refugio, sanidad, educación y apoyo psicosocial. Asistir con dignidad a los grupos vulnerables y de difícil acceso, como niñas y niños no acompañados, quienes han sobrevivido a abusos y a las madres jóvenes. Incluir a niñas, niños y jóvenes, especialmente a las niñas y las mujeres jóvenes, en la consolidación de la paz, las negociaciones y los esfuerzos humanitarios.



Protección de la Niñez y Adolescencia

Garantizar que la protección de la niñez y adolescencia sea un objetivo estratégico y un resultado colectivo en las respuestas humanitarias, en el marco de la Centralidad de la Protección. Priorizar la prevención y respuesta a los riesgos de protección de la niñez y adolescencia relacionados con los conflictos, en particular el reclutamiento de niñas y niños y la violencia sexual y de género. Abogar por una gestión de casos que responda a las necesidades de niñas, niños y las adolescentes. Servicios de salud mental y apoyo psicosocial y apoyo holístico a la reintegración como parte del paquete mínimo de servicios.



Educación

Priorizar la educación sensible a los conflictos y a las cuestiones de género durante las crisis. Abogar por la Declaración de Escuela Segura para proteger la educación de los ataques. Ofrecer una educación flexible y no formal a las personas adolescentes y jóvenes que no asisten a la escuela, a personas desplazadas internamente, a refugiados y a grupos vulnerables. Garantizar la seguridad y el bienestar de sus estudiantes y docentes, entre otras cosas mediante el suministro de transporte seguro de ida y vuelta a la escuela, apoyo psicosocial y comidas escolares.



Salud, Nutrición y Asistencia Psicosocial

Proporcionar servicios móviles de salud y nutrición, incluyendo atención primaria, salud sexual y reproductiva y salud mental y apoyo psicosocial, en zonas desatendidas. Priorizar las actividades de prevención de la malnutrición y el tratamiento de la malnutrición aguda grave para niñas y niños de hasta 5 años, niñas y mujeres embarazadas y lactantes. Garantizar suministros nutricionales constantes durante 6-12 meses en zonas de conflicto y campos de refugiados y de personas desplazadas internamente.



Asistencia en Efectivo y Vales/Alimentos/Medios de Subsistencia

Utilizar la Asistencia en Efectivo y Vales de forma estratégica en los planes de respuesta multisectorial para abordar la inseguridad alimentaria y los factores económicos que propician los riesgos de protección infantil, como las Niñas y los Niños Asociados a Fuerzas y Grupos Armados y la Violencia Sexual y de Género contra niñas, niños y jóvenes.

A los gobiernos nacionales y locales:



Acceso

Adherirse al Derecho Internacional Humanitario. Promover mecanismos jurídicos y políticas nacionales para garantizar que las personas afectadas por conflictos tengan acceso a una asistencia humanitaria y a servicios esenciales adecuados y oportunos. Permitir la circulación sin restricciones de los trabajadores humanitarios y de la ayuda. Abordar las barreras y restricciones a la movilidad de niñas, niños y niñas con necesidades especiales, niñas, niños y jóvenes con capacidades diferentes y transgénero.



Protección de la Niñez y Adolescencia

Colaborar con los actores humanitarios y apoyar los esfuerzos para prevenir, proteger, denunciar y responder a las seis graves violaciones contra la niñez y adolescencia. Proteger a niñas, niños, adolescentes y a la población civil de la explotación y los abusos sexuales perpetrados por agentes estatales (incluidas las fuerzas policiales y militares), prestando especial atención a los riesgos a los que se enfrentan las niñas y las mujeres jóvenes. Incorporar protocolos, políticas y legislación y asignar los fondos disponibles para prevenir la violencia sexual y de género y la explotación y los abusos sexuales. Permitir la acción legal y judicial.



Educación

Priorizar la educación certificada, incluyendo la educación acelerada, la educación secundaria y los itinerarios de formación profesional para adolescentes y jóvenes afectados por conflictos. Garantizar el acceso sin barreras y desarrollar políticas nacionales para proteger la educación de los ataques, incorporando la educación para la paz para promover la cohesión social y la resiliencia. Permitir que niñas, niños y jóvenes desplazados continúen su educación para construir un futuro mejor.



Servicios de Salud, Nutrición y Apoyo Psicosocial

Ampliar la atención primaria de la salud, la nutrición, la salud sexual y reproductiva y la salud mental y el apoyo psicosocial a niñas, niños y jóvenes, prestando especial atención a las adolescentes y las mujeres jóvenes. Utilizar equipos móviles para las zonas de difícil acceso. Priorizar el financiamiento de la nutrición, el fortalecimiento de los sistemas de salud, la capacitación, el tránsito seguro y la integración de iniciativas específicas por edad y de igualdad de género.



Asistencia en Efectivo y Vales/Seguridad Alimentaria/Medios de Subsistencia

Utilizar la ayuda en efectivo y en vales en programas integrados de protección de la niñez y adolescencia, educación, seguridad alimentaria, nutrición, medios de subsistencia y redes de seguridad social para atender las necesidades prioritarias de niñas, niños y jóvenes. Priorizar a las niñas y las mujeres. Promover y proteger la cadena local de suministro de alimentos y nutrición y a los productores locales de alimentos para garantizar que la ayuda humanitaria se entregue de manera oportuna y rentable.

A los donantes:



Educación

Reconocer que la educación es vital durante los conflictos. Facilitar fondos para alcanzar el objetivo de la Iniciativa Global «La Educación Primero» del cuatro por ciento de la ayuda humanitaria. Asignar fondos suficientes para la educación de adolescentes y jóvenes, para la implementación de la Declaración de Escuela Segura y medidas para proteger la educación de ataques. Priorizar la educación en los esfuerzos de paz y reconciliación. Apoyar inversiones sensibles al conflicto que promuevan la igualdad de género, la cohesión social, la paz y la tolerancia.



Protección de la Niñez y la Adolescencia

Financiar programas flexibles y plurianuales que utilicen estrategias que respondan a las cuestiones de género y edad para prevenir y responder a los riesgos de protección de la niñez y adolescencia agravados por los conflictos, como el reclutamiento de niñas, niños y la violencia sexual y de género. Financiar la creación de mecanismos de rendición de cuentas centrados en los delitos contra la niñez y adolescencia, las violaciones de los derechos de la niñez y el Mecanismo de Monitoreo y Presentación de Informes sobre Niñas y Niños en los Conflictos Armados.



Asistencia en Efectivo y Vales/Seguridad Alimentaria/ Medios de Subsistencia

Proveer financiamiento flexible para programas que apoyen la estabilidad económica y la recuperación de niñas, niños, jóvenes y sus familias, con atención específica a niñas y mujeres jóvenes. Aumentar el financiamiento de la seguridad alimentaria para prevenir el hambre, aumentar la resiliencia y apoyar el bienestar de niñas, niños y adolescentes en zonas con inseguridad alimentaria. Invertir en investigación e innovación adaptadas localmente para lograr un mayor impacto.



Salud, nutrición y servicios de apoyo psicosocial

Financiar la atención sanitaria de urgencia y el apoyo psicosocial, priorizando la contratación de personal femenino. Proveer financiamiento flexible para el acceso universal a la salud y la respuesta rápida a las crisis sanitarias. Invertir en sistemas sanitarios locales, infraestructuras y formación para responder a las crisis. Financiar iniciativas de nutrición que consideren las cuestiones de género nutrición materna, infantil y de niñas y niños de corta edad en situaciones de emergencia e integrarlas en los programas de asistencia en efectivo y protección social.



Referencias

- 1 OCHA (2024) Camerún: North-West and South-West - Situation Report No. 65 (May 2024). Disponible en: <https://reliefweb.int/report/Camerún/Camerún-north-west-and-south-west-situation-report-no-65-may-2024> Accesado: 09/08/2024
- 2 Plan International (2024) Neglected Crisis Advocacy Brief – July 2024. Disponible en: <https://plan-international.org/un/publications/neglected-crisis-advocacy-brief-july-2024/> Accesado: 09/08/2024
- 3 Norwegian Refugee Council (2023) The world's most neglected displacement crises 2023. Disponible en: www.nrc.no/globalassets/pdf/reports/neglected-2023/the-worlds-most-neglected-displacement-crisis-2023 Accesado: 15/07/2024
- 4 OCHA (2024) Informe Tendencias e Impacto Humanitario en Colombia 2023 | Fecha de corte: Enero - Diciembre de 2023. Disponible en: <https://www.unocha.org/publications/report/colombia/informe-tendencias-e-impacto-humanitario-en-colombia-2023-fecha-de-corte-enero-diciembre-de-2023-fecha-de-publicacion-13-de-febrero-de-2024> Accesado: 09/08/2024
- 5 Obermeier, A. and Rustad, S. (2023) Conflict Trends: A Global Overview, 1946-2022, PRIO. Disponible en: <https://www.prio.org/publications/13513> Accesado: 09/08/2024
- 6 Nyssen, J. (2023) Documenting the civilian victims of the Tigray war (Conference Presentation), Royal Holloway University of London. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/367272415_Documenting_the_civilian_victims_of_the_Tigray_war Accesado: 22/05/2024
- 7 Fisseha, G. et al (2023) War-related sexual and gender-based violence in Tigray, Northern Etiopía: a community-based study, BMJ Global Health, 8:7. Disponible en: gh.bmj.com/content/8/7/e010270?rss=1 Accesado: 23/07/2024
- 8 International Crisis Group (2023). Etiopía's Ominous New War in Amhara. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/Etiopía/b194-Etiopías-ominous-new-war-amhara> Accesado: 21/06/2024
- 9 ICRC (1999) Cantidary Report Líbano, People on War. Disponible en: <https://www.icrc.org/sites/default/files/external/doc/en/assets/files/other/Líbano.pdf> Accesado: 16/08/2024
- 10 OCHA (2024) Líbano: Flash Update #24 - Escalation of hostilities in South Líbano, as of 08 August 2024. Disponible en: <https://www.unocha.org/publications/report/Líbano/Líbano-flash-update-24-escalation-hostilities-south-Líbano-08-august-2024> Accesado: 16/08/2024
- 11 UNICEF (2024) Geneva Palais briefing note: Caught in the Crossfire – Líbano's children under fire. 30 April 2024. Disponible en: <https://www.unicef.org/press-releases/geneva-palais-briefing-note-caught-crossfire-Líbanos-children-under-fire> Accesado: 22/07/2024
- 12 Secretary- General UN (2024) Annual Report of the United Nations Secretary-General on Children and Armed Conflict 2024. Disponible en: <https://childrenandarmedconflict.un.org/document/secretary-general-annual-report-on-children-and-armed-conflict-3/> Accesado: 09/08/2024
- 13 Operational Data Portal (2024) Mozambique. Disponible en: <https://data.unhcr.org/en/Cantidary/moz> Accesado: 09/08/2024
- 14 Medecins Sans Frontieres (2024) Violence continues to displace and traumatise thousands in Cabo Delgado. Disponible en: www.msf.org/mozambique-violence-continues-displace-and-traumatise-thousands-cabo-delgado Accesado: 24/05/2024
- 15 OCHA (2024) Nigeria: Situation Report. 5 April 2024. Disponible en: reports.unocha.org/en/Cantidary/nigeria/ Accesado: 23/07/2024
- 16 HRW (2024) Women's and Girl's Rights. Nigeria. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2024/Cantidary-chapters/nigeria#5abc38> Accesado: 22/07/2024
- 17 OCHA (2024). Sudán Humanitarian Update. Disponible en: <https://www.unocha.org/publications/report/Sudán/Sudán-humanitarian-update-15-may-2024-enar> Accesado: 02/08/2024
- 18 Lodhi, A. (2024) After a year of war in Sudán, what is the situation now? Al Jazeera. 11 April 2024. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2024/4/11/why-did-war-break-out-in-Sudán-a-year-ago-where-does-it-currently-stand> Accesado: 29/05/2024
- 19 OCHA (2024) Sudán: Nine months of conflict, Key Facts and Figures. Disponible en: reports.unocha.org/en/Cantidary/Sudán/card/546bR0X6yh/ Accesado: 16/07/2024
- 20 Solidaritat (n.d) El Conflicto de Filipinas. Disponible en: www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/dossiers/filipinas/filipinas.htm Accesado: 12/06/2024
- 21 UN Women (2017). In Filipinas, climate change and conflict both conspire against rural women. Disponible en: wrd.unwomen.org/explore/insights/Filipinas-climate-change-and-conflict-both-conspire-against-rural-women Accesado: 23/07/2024
- 22 UNICEF (2022). One hundred days of war in Ucrania have left 5.2 million children in need of humanitarian assistance. Disponible en: www.unicef.org/press-releases/one-hundred-days-war-Ucrania-have-left-52-million-children-need-humanitarian Accesado: 09/08/2024
- 23 UNHCR (2024). Ucrania. Disponible en: www.unhcr.org/uk/Cantidaries/Ucrania Accesado: 23/07/2024
- 24 Plan International (2024). Adolescent Girls in Crisis: Voices from Ucrania, Poland and Romania. Disponible en: https://plan-international.org/uploads/2024/05/AGiC-Ucrania_Research-Report-English-Final.pdf Accesado: 09/08/2024
- 25 Ibid.
- 26 OCHA (2024) Global Humanitarian Overview 2024. Disponible en: <https://www.unocha.org/publications/report/world/global-humanitarian-overview-2024-may-update-snapshot-31-may-2024#:~:text=The%202024%20Global%20Humanitarian%20Overview,%2446.4%20billion%20to%20%2448.6%20billion> Accesado: 09/08/2024
- 27 Independent International Commission of Inquiry (2024) Detailed findings on attacks carried out on and after 7 October 2023 in Israel. Disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session56/a-hrc-56-crp-3.pdf> Accesado: 09/08/2024
- 28 OHCHR (2024) Gaza: Turk pleads for end to fighting as death toll passes 40,000. Disponible en: <https://www.ohchr.org/en/statements-and-speeches/2024/08/gaza-turk-pleads-end-fighting-death-toll-passes-40000> Accesado: 16/08/2024

- 29 Save the Children (2024). Gaza's missing children: over 20,000 children estimated to be lost, disappeared, detained, buried under the rubble or in mass graves. Available: <https://www.savethechildren.org.uk/news/media-centre/press-releases/over-20000-children-estimated-to-be-lost-in-gaza> Accesado: 23/07/2024
- 30 OCHA (2024) Humanitarian Situation Update #202 | Gaza Strip. Disponible en: <https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-situation-update-202-gaza-strip> Accesado: 12/08/2024
- 31 OCHA (2024). Reported impact snapshot | Gaza Strip. Disponible en: www.ochaopt.org/content/reported-impact-snapshot-gaza-strip-17-july-2024 Accesado: 19/07/2024
- 32 Save the Children (2024). Gaza's missing children: over 20,000 children estimated to be lost, disappeared, detained, buried under the rubble or in mass graves. Available: <https://www.savethechildren.org.uk/news/media-centre/press-releases/over-20000-children-estimated-to-be-lost-in-gaza> Accesado: 23/07/2024
- 33 OHCHR (2024). Detention in the context of the escalation of hostilities in Gaza. Disponible en: [20240731-Thematic-report-Detention-context-Gaza-hostilities.pdf](https://www.ohchr.org/Document/Reports/20240731-Thematic-report-Detention-context-Gaza-hostilities.pdf) (ohchr.org) Accesado: 09/08/2024
- 34 International Rescue Committee (2024) Crisis in Palestine: What you need to know. Disponible en: <https://www.rescue.org/article/crisis-palestine-what-you-need-know> Accesado: 29/05/2024
- 35 United Nations Population Fund (2024) Occupied Palestinian territory. Disponible en: <https://www.unfpa.org/occupied-palestinian-territory#:~:text=The%20scale%20and%20speed%20of,down%20on%20Palestinians%20in%20Gaza> Accesado: 25/05/2024
- 36 International Rescue Committee (2024) Crisis in Palestine: What you need to know. Disponible en: <https://www.rescue.org/article/crisis-palestine-what-you-need-know> Accesado: 29/05/2024
- 37 Independent International Commission of Inquiry (2024) Detailed findings on attacks carried out on and after 7 October 2023 in Israel. Disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session56/a-hrc-56-crp-3.pdf> Accesado: 09/08/2024
- 38 ReliefWeb (2024). Gaza Humanitarian Snapshot #2: 13 - 29 July 2024 - occupied Palestinian territory. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/gaza-humanitarian-snapshot-2-13-29-july-2024> Accesado: 09/08/2024
- 39 Oxfam International (2024) Daily death rate in Gaza higher than any other major 21st Century conflict – Oxfam. Disponible en: <https://www.oxfam.org/en/press-releases/daily-death-rate-gaza-higher-any-other-major-21st-century-conflict-oxfam> Accesado: 29/05/2024
- 40 Bond (2024) The forgotten women and girls in Gaza: A sexual and reproductive health catastrophe. Disponible en: <https://www.bond.org.uk/news/2024/02/the-forgotten-women-and-girls-in-gaza-a-sexual-and-reproductive-health-catastrophe/> Accesado: 25/05/2024
- 41 IPC (2024). GAZA STRIP: Risk of Famine as 495,000 people face catastrophic acute food insecurity. Disponible en: www.ipcinfo.org/ipcinfo-website/Cantidadries-in-focus-archive/issue-105/en/ Accesado: 09/08/2024
- 42 Plan International (2024) Giving Gaza's children a last chance. Disponible en: <https://plan-international.org/blog/2024/04/11/giving-gazas-children-a-last-chance/> Accesado: 29/05/2024
- 43 UN News (2024). Gaza: Number of children killed higher than from four years of world conflict. Disponible en: <https://news.un.org/en/story/2024/03/1147512> Accesado: 09/08/2024
- 44 Medecins Sans Frontieres (2024) MSF briefing on Gaza to UN Security Council. Disponible en: www.msf.org/msf-briefing-gaza-un-security-council Accesado: 29/05/2024
- 45 Mohamed Taha, A. et al (2024) Addressing the mental health crisis among children in Gaza, The Lancet Psychiatry, 11:4. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lanpsy/article/PIIS2215-0366\(24\)00036-1/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanpsy/article/PIIS2215-0366(24)00036-1/fulltext) Accesado: 29/05/2024
- 46 Save the Children (2024). Cantidadies in Conflict: The Worst Place to be a child. Disponible en: <https://www.savethechildren.org/us/charity-stories/worst-conflict-affected-Cantidadies-to-be-a-child> Accessed 02/06/2024
- 47 International Review of the Red Cross (2019) 'Children and war, 101 (911), 481–506. Disponible en: [Living through war: Mental health of children and youth in conflict-affected areas | International Review of the Red Cross \(icrc.org\)](https://www.icrc.org/eng/resources/documents/publication/20190911-children-and-war-101-911-481-506) Accesado: 04/06/2024
- 48 The Alliance for Child Protection in Humanitarian Action (2023), The Unprotected: Overview of the Impact of Humanitarian Crises on Children in 2023, Disponible en: [The Unprotected: Overview of the Impact of Humanitarian Crises on Children in 2023 | Alliance CHPA \(alliancecpha.org\)](https://www.alliancecpha.org/alliancecpha.org) Accesado: 03/06/2024
- 49 UNICEF (2024). Gender equality. Disponible en: www.unicef.org/gender-equality Accesado: 09/08/2024
- 50 ICRC (2018) Masculinity and war- let's talk about it. Disponible en: blogs.icrc.org/law-and-policy/2018/03/15/masculinity-and-war-let-s-talk-about-it-more/ Accesado: 05/08/2024
- 51 Wood, R.M., and Thomas, J.L. (2019) The Women in Armed Rebellion Dataset (WARD). Disponible en: oxfordre.com/internationalstudies/display/10.1093/ Accesado: 26/06/2024
- 52 Operational Data Portal (2024) Mozambique. Disponible en: <https://data.unhcr.org/en/country/moz> Accesado: 09/08/2024
- 53 UNICEF (2024) Amid escalating violence in Mozambique, 60,000 children displaced within a month. Disponible en: <https://www.unicef.org/mozambique/en/press-releases/amid-escalating-violence-mozambique-60000-children-displaced-within-month> Accesado: 09/08/2024
- 54 Office of the Special Representative for Children and Armed Conflict (n.d.) The Six Grave Violations. Disponible en: <https://childrenandarmedconflict.un.org/six-grave-violations/> Accesado: 09/08/2024
- 55 Diwakar, V. (2023). Conflict Trajectories and Educación: Gender-Disaggregated Evidence from India. Defence and Peace Economics, 35(3), 320–338. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10242694.2023.2164913> Accesado: 16/07/2024
- 56 Norwegian Refugee Council (2024) Lost Opportunity - Educación for out-of-school youth in emergency and protracted crisis settings. Disponible en: <https://www.nrc.no/resources/reports/lost-opportunity/> Accesado: 17/07/2024
- 57 Frounfelker, R.L. et al (2019) 'Living through war: Mental health of children and youth in conflict-affected areas', in 'Children and War', International Review of the Red Cross, 101:911, pp.481-506.
- 58 UN World Food Programme (2024) Gender Inequality- Women are Hungrier. Disponible en: www.wfpusa.org/drivers-of-hunger/gender-inequality/ Accesado: 24/06/2024

Agradecimientos

En primer lugar: Nos gustaría agradecer a todas las niñas, los niños y las personas jóvenes que compartieron sus puntos de vista y sus experiencias de vivir en conflicto como parte de esta investigación. Les estamos muy agradecidos por su tiempo y sus ideas.

Esta investigación fue realizada por Plan International, en especial se agradece la colaboración de los siguientes.

Equipo del informe: Sharon Goulds, editora principal y autora del informe.

Autores del informe original: Isobel Fergus, Dra. Martha Lucia Borrás Guevara, Aisling Corr, Maite Sagastizabal y Dra. Keya Khandaker (autoras principales) y Dr. Kit Catterson y Dra. Lucia Rost (autoras colaboradoras).

Consejo Editorial de Plan International:

Isobel Fergus, Directora Senior de Investigación y Directora del Proyecto del Informe; Dra. Keya Khandaker, Directora Interina de Investigación y Directora del Proyecto del Informe; Dra. Jacqueline Gallinetti, Directora de Monitoreo, Evaluación, Investigación y Aprendizaje; Lindsey Hutchison, Jefa de la Unidad de Política Humanitaria Global, Incidencia y Diplomacia; Anna MacSwan, Directora de Medios de Comunicación y Relaciones Públicas; Zoe Birchall, Directora de Campañas; Anita Queirazza, Directora de la Unidad de Protección de la Niñez en la Acción Humanitaria; Emilia Sorrentino, Directora de Educación en Situaciones de Emergencia; Robin Knowles, Director de Medios de Comunicación; y Danny Plunkett, Director de Contenidos y Creatividad.

Agradecemos sinceramente a las siguientes personas su valiosa retroalimentación y sus aportes al informe.

Equipos de las Oficinas de País y de las Organizaciones Nacionales: Agradecemos al personal de las oficinas de Plan International - Camerún, Colombia, Etiopía y Filipinas - que contribuyeron a facilitar la investigación cualitativa y a todas las oficinas de país y nacionales que brindaron su retroalimentación sobre este informe.

Plan International Global Hub: Carla Jones, Directora de Comunicaciones; Kathleen Sherwin, Jefa de Estrategia y Compromiso; Damien Queally, Jefe de Programas; Dra. Lucia Rost, Jefa de Investigación; Ifigeneia Kamarotou, Responsable de Campañas Globales; Lotte Claessens, Especialista Senior en Protección de la Niñez en Emergencias; Dr. Unni Krishnan, Director Humanitario Global.

Plan International ROA: Luisa Fernanda Barajas García, Asesora de Protección Humanitaria e Incidencia.

Oficina de Enlace de la ONU de Plan International en Ginebra: Enzo Tablet Cruz, Asesor de Política y Promoción de Desplazamientos Forzados.

Oficina de Enlace de la ONU de Plan International en Nueva York: Mohamed Djingo, Asesor de Política y Promoción de la Paz y la Seguridad.

Colaboradores adicionales: Un agradecimiento especial a Fátima y a la Dra. Elzahra Mohammed por escribir los prólogos del informe y compartir sus experiencias y puntos de vista.

Codificadores de Datos Cualitativos: Isobel Fergus, Aisling Corr y Maite Sagastizabal.

Donantes: La investigación en Sudán fue financiada parcialmente por Adyen y el Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, en nombre de Plan International Países Bajos.



Cofinanciado por la Unión Europea. No obstante, los puntos de vista y opiniones expresados son exclusivamente los del autor o autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la DG ECHO. Ni la Unión Europea ni la autoridad que otorga la concesión pueden ser consideradas responsables de las mismas.



Encuestas de Investigación realizadas por: Geopoll

Diseño: Doodlio Studio





Hasta lograr la igualdad

Sobre Plan International

Nos esforzamos por promover los derechos de la niñez y la igualdad de las niñas en todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial de cada niña, niño y adolescente, pero a menudo se ven limitados por la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación y las más afectadas son las niñas.

Como organización humanitaria y de desarrollo independiente, trabajamos con niñas, niños, adolescentes, jóvenes, simpatizantes y socios para abordar las causas profundas de los problemas a los que se enfrentan todas las niñas, niños, adolescentes en situación de vulnerabilidad. Apoyamos los derechos de niñas, niños, adolescentes desde que nacen hasta que alcanzan la edad adulta y les capacitamos para prepararse y responder a las crisis y la adversidad. Impulsamos cambios en las prácticas y las políticas a escala local, nacional y mundial utilizando nuestro alcance, experiencia y conocimientos.

Llevamos más de 85 años forjando poderosas alianzas en favor de la niñez y trabajamos en más de 80 países.

¡No nos detendremos, hasta lograr la igualdad!

Publicado en 2024. Texto © Plan International

Plan International

Sede Global
Dukes Court, Duke Street, Woking,
Surrey GU21 5BH, Reino Unido

Tel: +44 (0) 1483 755155

Fax: +44 (0) 1483 756505

E-mail: info@plan-international.org



plan-international.org



facebook.com/planinternational



twitter.com/planglobal



instagram.com/planinternational



linkedin.com/company/plan-international



youtube.com/user/planinternationaltv